

REVISTA MUSICAL ILUSTRADA

Año XV Núm. 173

RITMO

Febrero de 1944

SUMARIO:

La Feria del libro y la Música.

Un documento musical curioso,
por Eduardo López Chavarri.

La Coruña musical,
por Alejandro Barreiro.

La Música (poesía),
por el Maestro Francisco Andrés
Romero.

Handel: Una vida heroica.

Agustín Soler.

Homenaje a Ricardo Viñes,
por I. M.^a Sanuy.

LA MUSICA EN EL HOGAR: La con-
certista de piano Rosa Sabater,
por Gloria Clará.

VIDA ACADEMICA: Labor de la Aca-
demia Marshall. - Historial
(Continuación).

INFORMACION MUSICAL.

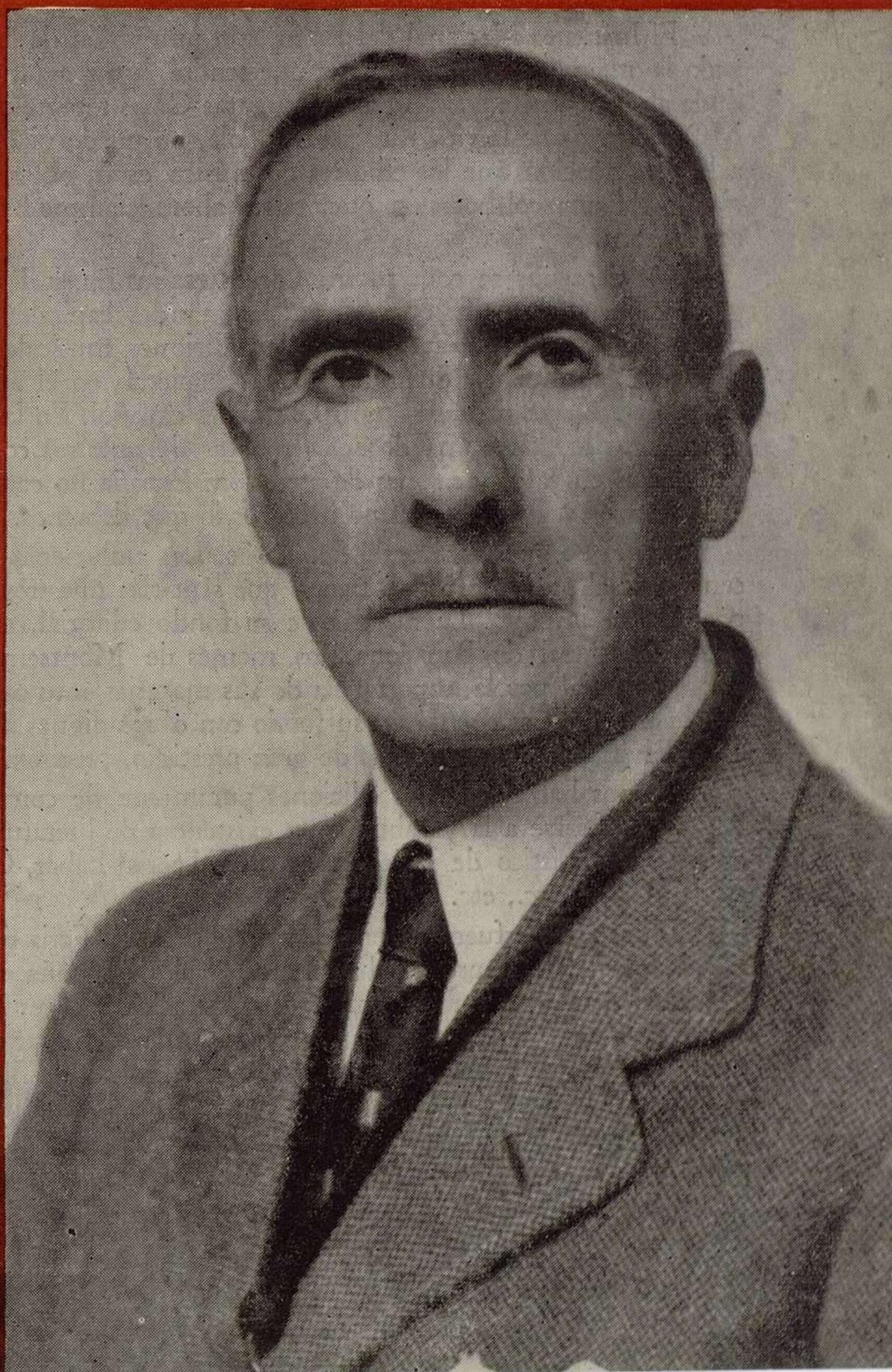
DISCOTECA.

BIBLIOGRAFIA.

MUNDO MUSICAL.

EL MAESTRO BERNARDO GABIOLA

Subdirector del Real Conservatorio de Madrid y organista de fama universal, recientemente fallecido, y a quien RITMO dedicará en el próximo número un extenso artículo de su discípulo el Rvdo. Padre Iturriaga.



REVISTA MUSICAL ILUSTRADA

RITMO

OFICINAS: CALLE DE FRANCISCO SILVELA,
NUMERO 15, MADRID — TELEFONO 63103

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Madrid y provincias:

Semestre.....	10 pesetas
Año.....	20 —
Extranjero.....	35 —
Número suelto.....	2 —

LA FERIA DEL LIBRO Y LA MUSICA

El Instituto Nacional del Libro, con una visión de largo alcance editorial, ha comenzado la organización de una Feria que tendrá lugar a últimos de mayo y en la que, sin duda alguna, van a estar presentes cuantas Casas representan algún valor intelectual. RITMO, portavoz de la vida musical española, no puede ni debe silenciar su criterio respecto a la participación que los editores de música están obligados a aportar a esta Feria, iniciando así una colaboración que, hasta ahora, siempre ha sido negada, si no con palabras, con hechos.

Los derechos se conquistan. Los mercados musicales se ganan con propaganda y organización. Cuantos hemos visitado las grandes capitales europeas y americanas, hemos observado la completa ausencia de las ediciones musicales españolas. Poco a poco se va perdiendo la influencia que nuestra Música ejercía en el ambiente musical americano. Las radios extranjeras apenas si transmiten algo español. En las salas de conciertos quizá no lleguen a interpretarse una docena de obras de nuestros compositores; no hablemos de los repertorios en cafés y salones de atracción. España no canta en ellos. ¿Por qué? Sencilla es la respuesta. Porque aquí no hacemos lo que debemos.

Ahora no va a suceder lo de antaño. Las ambiciones intelectuales y artísticas que hacen vibrar al pueblo español, tienen que sentir las nuestros editores de música. ¿Que son pocos? No importa. La riqueza de su fondo editorial, empero, es bien patente. La Biblioteca Central de Barcelona, los monjes de Montserrat, poseen obras que son un tesoro editorial por la importancia de sus materias musicales y por la riqueza de su presentación; Boileau cuenta en su fondo con obras dignas de exposición, y la Unión Musical y Erviti son Casas editoras de gran prestigio, precisamente por su valioso fondo.

Hemos hablado de las ediciones puramente de composición musical, pero también hay que referirse a la ya abundante existencia de literatura musical, debida al esfuerzo y entusiasmo artístico de Ediciones Ave, Editorial Labor, Gustavo Gili, Afrodisio Aguado, Espasa Calpe, etc., etc.

Todos estos esfuerzos tiene que pregonarlos la Feria del Libro anunciada, y RITMO, creyéndose fiel intérprete del sentir musical de España, ha decidido ofrecerse al Instituto Nacional del Libro para organizar una Exposición y venta de las obras musicales, solicitando un puesto de avanzada en la propaganda de nuestra producción. Podemos anticipar que el éxito será logrado. Ante la caseta RITMO desfilará todo el mundo filarmónico e intelectual de Madrid, y si, como esperamos, el Instituto Nacional del Libro nos autoriza, editaremos un catálogo en el que figuren cuantas obras de carácter musical sean expuestas para su propaganda y venta. De dicho catálogo se hará una profusa distribución.

Esta iniciativa de RITMO será una nueva prueba de su vitalidad artística. Una poderosa razón de existencia.

UN DOCUMENTO MUSICAL CURIOSO

Spontini da un severo informe acerca del joven Carlos Gounod

Por EDUARDO LOPEZ CHAVARRI

Eran los tiempos en que declinaba la dictadura musical que en Berlín alcanzase el Maestro Spontini. Bien sabido es que este famoso compositor y director de ópera (1774-1851) alcanzó casi repentinamente la celebridad merced a dos óperas que muy pronto recorrieron el mundo: *La Vestal* y *Hernán Cortés*. El rey Federico III de Prusia llamó a Spontini a su Corte y le nombró Intendente de Música y Director de la Opera.

Pero Spontini se había envanecido tanto (o, por mejor decir, le habían envanecido tanto las adulaciones de las gentes), que no supo hacerse querer. Funcionarios, cantantes, músicos, hasta el público llegaron a serle hostiles después de veintidós años de permanencia en Berlín (sin que llegase a hablar el alemán), por lo que regresó a París, en donde también hacía largas estancias y en donde la Academia Francesa le tenía reservado un puesto.

Wagner nos ha trazado una picante silueta de Spontini, y entre otras cosas dice, con ocasión de una comida en casa de la señora Devrient, a la que asistieron los dos compositores: «Generalmente no tomaba parte Spontini en la conversación, sino que prestaba atención con aspecto tranquilo y digno, como quien espera que le pidan su parecer. Cuando se dignaba tomar la palabra, se expresaba en tono pomposo, empleando frases breves y categóricas, con aire sentencioso, que excluían, cual si fuese grave falta de respeto, la menor idea de contradicción.» Y añade Wagner que Spontini le decía así: «Después de Gluck, soy yo quien ha hecho la revolución más grande con *La Vestal*; he introducido la prolongación de la sexta en la Armonía, y el bombo en la orquesta; con *Cortés* he dado un paso adelante; luego dí tres pasos con *Olimpia*, *Nurmahal* y *Alcidor*; todo lo que he hecho en mis primeros tiempos de Berlín os lo regalo, pues eran obras de ocasión; pero después he avanzado cien pasos con *Inés de Hohenstauffen*, en donde he imaginado emplear la orquesta de modo que substituye perfectamente al órgano.»

Serían interminables los detalles que pudieran citarse acerca de la vanidad de Spontini, rayana en lo grotesco, siendo lo notable que esta vanidad, más que nacida del propio maestro, había sido acuciada por el público y la crítica. Lo positivo es que el maestro se sintió un dios; se presentaba con el pecho cubierto de condecoraciones, y no había honores que no apeteciera. Entre ellos estaba, naturalmente, el de Académico de la de París.

Y con este motivo presentamos a nuestros lectores el informe acerca de los envíos de pensionados en Roma. Estos eran dos: Bousquet y Gounod. Y es de ver la ceguera académica, que prefiere al hoy desconocido Bousquet, contra el universal autor de *Fausto* y *Mircio*. He aquí, pues, la comunicación de referencia, elocuente de veras por sus criterios de estética y de historia, amén de sus lucubraciones técnicas y de su francés defectuoso, que aquí no podemos traducir:

«INFORME

ACERCA DE LOS ENVÍOS DE ALUMNOS DE LA ACADEMIA DE FRANCIA EN ROMA, LEÍDO POR SPONTINI EN LA SESIÓN PÚBLICA DE LA ACADEMIA DE BELLAS ARTES EL 21 DE OCTUBRE DE 1841.

«Ya emití mi opinión, en la junta de la sección musical de anteayer, sobre las dos recomendables composiciones del señor Bousquet, así como sobre su muy distinguido talento de compositor, que he tenido ocasión de conocer particularmente y de apreciarlo en Berlín, además de las otras cualidades y prerrogativas de espíritu que en dicho alumno se reúnen; ello, sin embargo, deseando que este joven premiado sea en lo por venir más circunspecto y escrupuloso en la elección de sus inspiraciones, a la par que menos fácil para contentarse con las primeras ideas y melodías que le acudan, y con los medios de completarlas y desarrollarlas que su imaginación, su saber y su sentimiento le sugieran.

En cuanto a la importante composición, en su género, del *Te Deum*, sin acompañamiento, a ocho y diez voces, y dos coros, del señor Gounod, me parece sumamente difícil y escabroso —así lo siento, al menos—, y aun diría que me es imposible formular un juicio, a menos de no querer ser o indulgente, indiferente en extremo, o severo por modo extraordinario. Sin embargo, quiero esforzarme y procurar al menos permanecer en un justo medio; y comenzaré por dejar sentado que esta composición, muy digna de ser notada por su género —el más elevado—, como ya la he calificado antes, tiene una tendencia que me dispongo a explicar, y debe de ser el resultado de un trabajo muy largo y laborioso, que hace honor a la constancia de un joven artista, con tal de que éste no se haya extraviado en un sistema engañoso; digo así porque temo descubrir en este trabajo una voluntad bien marcada y un fin determinado; pero esta voluntad me parece errónea y temeraria, y el fin completamente fallido.

Este pensionado de Roma, de un talento distinguido sin duda, pero que yo no conozco, ha tenido la noble y animosa ambición de penetrar en un género de composición que es, indiscutiblemente, el más elevado, más antiguo, más severo y más clásico de todos: ¡el género de iglesia, el de la Capilla Sixtina, el de la santa plegaria y del lenguaje de los hombres para con Dios! Género con el cual los Palestrina, los Allegri, Scarlatti y Gabrielli, y cien émulos contemporáneos suyos, mantuvieron y conservaron en los templos el ejercicio de la música, arte que los diversos anatemas de los Concilios habían proscrito muy severamente a causa de la prostitución «obscena y lasciva» (1) a que había sido reducida;

(1) Es la propia y precisa expresión de los Concilios. (Nota de Spontini.)

género, en fin, que los sucesores, discípulos e imitadores de aquellos maestros nos han transmitido desde hace algunos siglos con Leo, Jommelli, Durante, Cafaro, Pergolese y tantos otros de la misma valía. Pero ¡ay!, nuestro animoso alumno premiado, ¿qué ha hecho y obtenido en tan vasto como loable empeño?

Deseo muy vivamente que mis cinco ilustres colegas de la sección musical —*todos* los cuales, sin duda, han examinado profundamente esta importante obra sometida a nuestra censura— puedan demostrarme y convencerme de que más bien he sido yo quien estoy en error respecto de su criterio; que el alumno en cuestión no merece mi censura, la cual voy a exponer aquí muy sucintamente, haciendo la salvedad de desarrollarla y extenderla más, aduciendo motivos y circunstancias, si la Academia lo exigiese, puesto que el caso me parece de los más graves para la existencia de la Escuela y para el decoro de la Academia. El primer consejo que doy con suma insistencia a todos los alumnos pensionados de Francia en Roma, es el de que estudien a fondo y aprendan lo más perfectamente posible las lenguas latina e italiana antes de dedicarse con sobrada seguridad y confianza a ponerlas en música; y esto por el motivo de que serán juzgados con mucho rigor en este importante respecto en Roma y en Italia entera; nada es más funesto para las composiciones que hagan ejecutar en aquellos sitios, ni nada más desdichado y ridículo para los nacionales y para los que saben estas dos lenguas, que oír las con prosodia, acentos y declamadas musicalmente de la manera ignorante con que de ordinario se las pronuncia, y, sobre todo, con las repeticiones de palabras que con tanta frecuencia producen disparates o contrasentidos ¡y a veces cosas todavía peores!... Este reproche lo hago antes que ningún otro (no en el punto que voy a indicar, sino con bastante frecuencia en el transcurso de la obra) al compositor del *Te Deum* que nos ocupa, y especialmente por las palabras *Te Deum*, mal acentuadas al principio, y por tantas otras como hay en el curso de esta larga producción.

Le haré observar después al alumno que, si no hubiese empleado en sus dobles coros más que *cuatro* partes en vez de *cinco* (es decir: «soprano», «contralto», «tenor» y «bajo-taille» [tenor bajete]), ya que habiendo empleado el «contralto» en vez de un «soprano segundo» no hubiera necesitado un «tenor segundo», que aumenta sus continuas dificultades para situar convenientemente «cuatro tenores», el compositor hubiera *podido* y *debido* evitar el empleo, repetido casi en cada página, de «faltas de octavas» demasiado evidentes, faltas que los oídos que no sean muy profundamente músicos y ejercitados *jamás* absolutamente podrán distinguir ni oír las. Tampoco hubiera tenido necesidad el alumno de hacer cantar a un «segundo tenor» demasiado grave, con sobrada frecuencia, en la región del tenor bajete, en donde la voz de tenor no tiene fuerza ni timbre, sobre todo en el continuo conjunto de diez voces.

Esta composición, desprovista (por desgracia, es preciso decírselo claramente al señor Gounod), repito que desprovista de melodía, de cantinelas variadas, de motivos salientes, de expresión y fisonomía cantantes, y muy a menudo carente de sentimiento religioso, no presenta, según creo, sino el carácter siempre uniforme y monótono de la «Salmódia» de «canto llano» y de los «corales», que en esta obra se suceden sin descanso, casi siempre los mismos, sin variedad alguna de estilo ni de ritmo, según el diverso sentido y el diferente sentimiento de las palabras, sin trabajar las modulaciones, ni diferencia marcada en los aires ni en las figuras musicales... Y si algunos pasajes, bien raros, presentan a veces un

indicio, un vislumbre de melodía y de canto, ello es a expensas de la majestad y santidad de las palabras, como también de la gravedad impasible que ha de tener este gran género.

He dicho antes que quiero ser breve y, en consecuencia, voy a pasar a las numerosas infracciones de las reglas de contrapunto y de la composición severa en que abunda este trabajo. En él se encuentran dos fugas, que me atreveré a llamar *indicadas*, ambas de gran extensión; la primera de las cuales resulta muy trabajada, como por persona de mérito que parece ser dueña de su arte; pero el tema principal, el motivo, es seco, y los tres restantes son relativos y no exentos de reproches.

En cuanto a la segunda fuga, no está más que *propuesta*; está ya *fracasada* en la primera respuesta., y luego abandonada enteramente a una vaga e interminable confusión de notas y de armonía, de pequeños motivos y pequeñas imitaciones, los cuales acaban, por fin, esta defectuosa composición, que no deja por eso de ser interesante bajo más de un aspecto, ¡pero que deja al lector de esta partitura en un estado de malhumor, irritación y descontento, confuso, indeciso por lo que ha de pensar, juzgar e informar!... Después de todo eso, he aquí otros dos escollos invencibles que se presentan, y contra los cuales esta composición, no ordinaria, debe, a mi juicio, naufragar inevitablemente. Sí, lo repito con toda buena fe: ¡cuánto deseo, merced al interés que debe inspirar un compositor joven, y por su propia suerte, haberme equivocado al juzgarle (puesto que ello no es sino una opinión); pero, no obstante, quiero también que saquen de dudas y de incertidumbres!... Por desgracia, es demasiado evidente e incontestable que cada partitura está plagada, desde el principio hasta el fin de faltas graves, de faltas ordinarias de escolar, y de serias, inexcusables e intolerables infracciones, tanto de las reglas del contrapunto como de las leyes de la composición severa y clásica, en vigor y respetadas hasta nuestros días. O el compositor las ha cometido por ignorancia (porque el olvido es inadmisibles) y sin haberlas notado —y este caso me parece de absoluta imposibilidad para un alumno del Conservatorio de París, para un premio del Instituto de Francia y pensionado en Roma—, o él ha querido *expresa y deliberadamente* componer así su *Te Deum* en estilo de Palestrina..., y en este caso funesto habría justificado *la culpable e imperdonable voluntad errónea y sobrado temeraria*, que ya he señalado al principio de este informe, o sea la voluntad de querer erigir como innovación y progreso de moda, a la vez que como triunfo, un sistema erróneo, subversivo, retrógrado y corruptor, levantándolo sobre las caóticas ruinas del verdadero y bello sistema, grandioso, puro, severo, clásico, de la antigua música de iglesia, del género al que se ha acercado el señor Gounod, y que leyes imprescriptibles, eternas, lo han conservado y conservan fuerte e inmutable a través de los siglos hasta nuestros días... ¡Pero no! Tal vez, me equivoco, y quiero creerlo así. Sin duda, y tan sólo por un desvío de su joven y libre imaginación, deseoso de buscar efectos que de ningún modo ha logrado, o innovaciones que no han producido más que faltas, nuestro laureado alumno se ha extraviado en un camino engañoso y peligroso en demasía, camino del cual, seguramente, la escuela y la Academia que le otorgó el premio se apresurarán a desviarle a tiempo, deteniendo así ciertos funestos llamados progresos que, para la mayor desdicha del arte, de los artistas y de su gloria, han conquistado ya demasiados terreno, poder e imperio.»

París, 17 de septiembre de 1841. SPONTINI.»

Pocas veces se habrá visto un caso más curioso de falta de visión en cuanto al porvenir de un artista. La exasperante vanidad de Spontini se manifiesta en cada frase. Leyendo este documento se comprende cómo el soberbio endiosamiento del maestro llegase a hacerse insoportable a la Corte de Berlín. Ese joven Gounod, carente de melodía y desprovisto de tantas cualidades musicales, resulta un estupendo hallazgo de Spontini. Así, apreciaciones peregrinas como la de octavas seguidas, co-

metidas por Gounod, pero que los oídos del público «jamás en absoluto» podrán percibir, a no tratarse de oídos profundamente músicos y ejercitados.

¿Qué hubiera dicho Spontini si hubiera tenido que dar informe acerca de *Salomé*, de Strauss, o de *El Pájaro de fuego*, de Strawinsky? Porque si le muestran la *Sinfonía de Cámara de Schoenberg*, no dice nada. Se muere del susto.

LA CORUÑA MUSICAL

P O R A L E J A N D R O B A R R E I R O

Una brillante recepción académica.

El notable organista, director y compositor D. Alberto Garaizábal, de origen vasco, mas fuertemente enraizado en Galicia, por los muchos años de residencia y de trabajo entre nosotros, acaba de ser elegido miembro de número de la Academia Provincial de Bellas Artes de La Coruña. Un acierto que es muy elogiado.

La sesión oficial de ingreso, presidida por el señor Conde de Canillas, fué brillante y estuvo concurridísima. Y es que desde que aquí vino Garaizábal como organista del templo del Sagrado Corazón (PP. Jesuítas), supo adaptarse al ambiente, en el cual hay tantos elementos artísticos que captar, y se granjeó el afecto de los coruñeses.

Correctísimo, cumplidor solícito de su cometido, siempre estudioso y ejecutante apasionado en el «rey de los instrumentos», que tan admirablemente domina, viene dando en el correr de los años claros testimonios de su valía y de sus extraordinarias facultades.

Con este bagaje, al que ya aportó, al llegar, el prestigio de una oposición gallardamente ganada fuera, cuando era todavía un muchacho, pronto ensanchó su radio de acción. Como reúne positivas dotes para la enseñanza, la benemérita Sociedad Filarmónica le puso al frente de sus clases; nombramiento con el cual se eslabonó a poco, lógicamente, la dirección de la admirable Orquesta filial de la misma entidad.

Hizo de ella el maestro, con tenacidad y emocionada perseverancia, una agrupación cada vez mejor estructurada, compenetrada y eficaz, que es hoy, bajo su docta batuta, gala legítima de la ciudad y de la región.

Al crearse el Conservatorio de Música de La Coruña, centro cultural prestigiado y meritísimo, con un profesorado culto, entusiasta e idóneo, y con un núcleo renovado y en aumento de alumnos, la labor del maestro —ya en pleno desarrollo de sus iniciativas— fué de provecho mucho mayor, docente y artístico.

Por todo ello registramos complacidos estas ejemplares etapas de una actuación laboriosa y fecunda. Fué generalmente grato, repetámoslo, el ingreso de Garaizábal como académico de Bellas Artes, que le valió innumerables felicitaciones.

En el discurso de entrada trató el recipiendario de *El órgano y los organistas extraordinarios. La orquesta y su evolución*, tema propicio y amplio, lleno de sugerencias, que abarca siglos, y así comprende a los constructores famosos como a los compositores más célebres, el resurgimiento de la literatura orgánica y las grandes y pequeñas agrupaciones musicales.

Acusó en el ameno desarrollo, sin pesadumbre, lo sólido de su erudición. Para el insigne director del Conservatorio Nacional, Rvdo. P. Otaño, a quien mucho admira y quiere, pues fué él quien desde la mocedad orientó sus pasos, tuvo recordación oportuna

al citar la difundida y alabada *Antología moderna*, relativa al órgano, de que es autor aquel gran musicólogo. Interesó de modo unánime esta magnífica y aleccionadora disertación.

Le contestó, en otro bello trabajo, el académico y celebrado compositor gallego D. José Baldomir, autor de la más inspirada y característica colección de «dieders» y canciones de nuestra tierra —*Dous amores, Mayo longo, ¿Cómo foi...?, A un batido outro batido...* y tantos más ya famosos, sobre versos de Rosalía y de Curros—, quien tuvo para el nuevo colega elogios merecidos, citando con encomio algunas de sus felices creaciones.

Aunque la respuesta versó sobre aquellas mismas materias, como Baldomir y Garaizábal tienen indudable talento, fácil les fué discurrir con extensión sobre una y otra, sin repetirse ni estorbarse, antes bien, ofreciendo cada cual originales frases y aspectos interesantísimos al hablar del órgano, de los músicos y de las orquestas.

Una sección de instrumentistas de arco de la Filarmónica tocó de modo impecable, sin batuta directora, varios trozos clásicos en honor al maestro, mientras éste, complacido, saludaba desde el estrado agradeciendo las ovaciones.

La Academia Provincial de Bellas Artes de La Coruña ha incorporado a sus actividades un valor positivo, como proclamó el Conde de Canillas en las palabras finales de bienvenida y saludo.

El «Trío de vihuelas» de Munich

Después de la última notable audición ante el público de nuestra Filarmónica del ilustre violinista francés Robert Soetens, de cuyas características artísticas y acusada personalidad ya hemos hablado en otra ocasión, hubimos gustosos de infantilizar y sutilizar el espíritu para ponernos a tono y apreciar mejor el arcaico, evocador y curiosísimo trío de vihuelas —*Fidel trío*—, de Munich, que aquí vino luego. Trájolo la Delegación de Educación Nacional, y dejó una sensación amable y peculiar, cuyo recuerdo perdurará.

Aparte de la traza de los tres antiguos violines, construídos especialmente, fué gustoso conocer las puras e ingenuas melodías que en ellos interpretan los muy capacitados ejecutantes.

La sonoridad escasa de los instrumentos y el ambiente recoleto que requieren estas obras medievales y renacentistas, de sencilla línea melódica, sin apenas claroscuro, complicaciones ni artificios, hicieron que el concierto se diese en un recinto más breve, que fué uno de los locales del Instituto. El mejor modo de no perder detalle. Pudo, al principio, temerse cierta languidez o monotonía en la rara audición; pero la misma placidez de la música antigua, el aditamento de un pequeño órgano y el encanto de la voz humana —un barítono, de adecuadas facultades—, prestaron a los antiquísimos villancicos, alegres jácaras y motivos burlescos, interés bastante para salvar el escollo.

El auditorio se retrotrajo, imaginativamente, a los siglos XV y XVI, en que el claviórgano, los clavicémbalos, los clavicordios, las vihuelas de mano y de arco, las chirimías, trompetas y flautas, eran elemento indispensable en los palacios de reyes y príncipes, en las catedrales y en los castillos de la nobleza; y así, transportado a aquel medio lejano, estimó más el mérito de las obras seculares, el de los artistas y el de los autores, muchos anónimos y alguno tan netamente español como Juan del Encina.

La obra de divulgación y cultura que esto representa es grande. Merced a ella vienen al primer plano, con singular perfección, ciclos artísticos injustamente olvidados, que guardan verdaderas maravillas. El Fiedel trío de Munich —un «trío» de cuatro figuras— fué escuchado y aplaudido con tan sincera efusión, que hubo de ampliar con algún regalo el programa. Parabienes, extensivos a los organizadores de fiesta de arte tan sugestiva y educadora.

Otro triunfo de Cubiles.

En contraste brusco, pero magnífico, gozamos poco después de un recital de Cubiles. El eminente pianista, en un espléndido alarde de facultades, tocó ante una sala bonitísima y rebosante —la del Rosalía— un formidable programa, con obras de lo más arduo, vario y contrapuesto. Desde Bach, Listz, Beethoven y Schumann, hasta el atormentado Chopin, sin olvidar el impresionismo de Debussy, la colorista pirotección de Strawinsky ni la gracia alada y castizamente española de Falla, Granados y Albéniz. Soberbio.

El triunfo fué digno del magistral intérprete y de los grandes músicos. Cubiles, ovacionado con entusiasmo, hubo de seguir tocando hasta que el público, resignándose a romper el encanto, abandonó poco a poco el teatro.

No hay que resaltar, porque ya es notoria, la exquisita perfección técnica que dió Cubiles a todas sus versiones; libres de empaque y de espectaculares efectismos, pero siempre impregnadas del espíritu y del estilo de los autores y de las obras; modelo, en fin, de difícil sencillez, de esa suprema superación que sólo los excepcionales artistas alcanzan ya en la cumbre de una intensa vida.

Consagrado Cubiles de tiempo ha, nuestro público siente por él filiales cariños, que nada entibia. Los conciertos de Cubiles son, un año tras otro, los mayores éxitos de entrada en la acogedora Filarmónica. También los de más imponente fragor de aplausos. Hay ciertas razones afectivas que acaso intervengan en ello; pero si influyen, no se exteriorizan. Ciertamente que la esposa del pianista es coruñesa, y que este blando influjo femenino pudiera acendrar el amor del maestro por la ciudad, como el de ésta por el artista; mas repito que tales sentimientos, recatados e íntimos, «no suenan». Lo evidente es que el público sigue, busca y cela a su pianista dilecto; saborea sus victorias, conoce las señaladas etapas de su carrera y se congratula sinceramente de sus constantes adelantos. Lo cual está muy en su punto.

Y como Cubiles, correspondiendo a este fervor cordial y a esta admiración, se da por entero a su arte y a «su público», cada vez que aquí viene, la reciprocidad es halagadora y perfecta.

*«...Nin eu teño mais que darche
nin ti mais que me pedire...»*

puede decir como el enamorado mozo de la balada gallega.

Tal volvió a ocurrir en el concierto de que os hablo, el último por ahora.

La Coruña.

¡¡LA MUSICA...!!

Por el Maestro Franciscano ANDRES ROMERO

Al Excmo. Sr. Alcalde de Valencia, D. Juan Antonio Gómez Trenor, Conde de Trenor, «Alma» de la Orquesta Municipal, nueva e imperecedera «Gloria levantina», regeneradora de los más bellos sentimientos del pueblo.

¡Quién fuese poeta para hablaros de ella!...
¡Quién de arte tan puro está a su nivel!
¿Por qué mi entusiasmo no guía una «estrella»...
que haga de mi pluma «mágico pincel»?
¡¡Por qué de mis frases no sabré hacer «flores»,
que su dulce esencia diga mi sentir,
y copiar a un tiempo de éstas sus colores,
para los encantos de ella definir!!...
.....
.....

Escuchando música, se siente un afecto.
Escuchando música, hay dulce emoción.
Escuchando música, que es lo más selecto...
¡se hace el alma hermosa! ¡¡Vive el corazón!!
.....
.....

¿Qué tiene la música? ¿Qué hay en sus sonidos?
¿Por qué es de nuestra alma poderoso imán?
¿Qué tiene, que es bálsamo de los afligidos?
¿Por qué nuestras penas... con ella se van?

¿Por qué de las Artes es la más hermosa?
¿Por qué el mundo entero así la juzgó?
¿Por qué a nuestro oído llega cariñosa,
como algo divino que Dios nos mandó?
¿Por qué la indulgencia va en ella consigo?
¿Por qué es «sol» que nunca tuvo «atardecer»?
¿Por qué su influencia desecha el castigo?
¿Por qué al más perverso... le induce a creer?
¿Por qué tan dichoso, su gaita tocando,
la vida en el monte se pasa el pastor?
¿Por qué sus ovejas, alegres «balando»,
al oírla acuden a su alrededor?
¿Por qué canta el pájaro en cuanto despierta,
mientras de una rama a otra alegre va?
¿Por qué hasta el labriego no puede en la huerta
vivir si a sus «coplas» expansión no da?
¿Por qué oyendo el órgano, en la iglesia orando,
van purificándose la Fe y el Amor...
en tanto los ojos se van empañando
por un sentimiento... *que mata un dolor?*
¿Por qué entre los brazos de la madre, el niño,
feliz, si le «canta»... durmiéndose está?
¿Es que hay en la música, para su cariño,
algo que ni el «beso» más tierno lo da?
¿Por qué se convierte el «tigre» en cordero
cuando dulces notas llegan hasta él?

¿Por qué su bandera defiende el «guerrero»...
al son de una «marcha»... más noble y más fiel?

¿Qué tiene la música? ¿Qué hay en sus sonidos?
¿Por qué nos atrae cual mágico imán?
¿Qué tiene, que es bálsamo de los afligidos?
¿Por qué nuestras penas... con ella se van?
¿Qué de sobrehumano? ¿Qué de misterioso?
¿Qué magia en sí encierra, que nadie la ve?

¿Por qué nos seduce y va haciendo hermoso
ante nuestros ojos... lo que nunca fué?

¡Nadie tus secretos, nadie tu idealismo,
nadie tus bellezas aún supo cantar!
Sólo sé que «puente» eres de un abismo...
del que al ser humano... ¡ ¡viniste a salvar!!

HANDEL: UNA VIDA HEROICA

Casi al mismo tiempo se han ocupado dos renombrados autores de la vida y la obra de Händel. La vida de este gran compositor es como una epopeya, con su rápida ascensión, sus duras luchas, sus triunfos y desilusiones y su glorificación final.

La obra de Eugen Ortner se titula *Georg Friedrich Händel ein Roman des Barok* («Jorge Federico Händel. Una novela del barroco»; Editorial R. Riper & Co., Munich). Nacido en 1685, el precoz Händel salió pronto de su pequeña ciudad natal, Halle, donde el organista de la iglesia de Santa María inició su formación musical. A los dieciocho años abandonó los estudios jurídicos, a los que su padre le había destinado, y se dirigió a Hamburgo para dedicarse por entero a la Música. El libro nos describe la vida de Händel en Hamburgo, el éxito de su primera ópera *Almira*, su descubrimiento por un príncipe de la casa de Médici, que le invitó a hacer un viaje a Italia. En este país completó su formación con toda la riqueza de la cultura musical europea. En Venecia obtuvo un gran éxito su ópera *Agripina*.

En Londres, adonde fué después como director de la Orquesta Real, creó sus numerosas óperas.

Ortner nos describe con gran maestría sus luchas por el éxito, las intrigas de los actores y las veleidades del público. Más de una vez estuvo Händel al borde del derrumbamiento interno y externo, pero siempre supo sobreponerse con su inmovible fe en sí mismo. Una vez que se hubo apartado de la ópera, hallando en el oratorio la forma artística más adecuada para él, creó sus obras maestras, sobre todo el *Mesías*. Entonces llegó al máximo su gloria, siendo considerado por todos como el maestro de los maestros.

Cuando mayor era su fama, recibió Händel un último y terrible golpe del destino: la ceguera. Supo soportarlo con entereza, y mientras el mundo se hundía para él en las tinieblas, en su interior lucía cada vez con mayor claridad la llama eterna que se manifestaba en su música sublime.

A los setenta y cuatro años murió Händel, siendo enterrado en la abadía de Westminster, junto a Shakespeare y Milton. Händel había adoptado la nacionalidad británica; pero lo que los ingleses admiraban en él era precisamente la fuerza y la majestad del espíritu alemán, que resuenan en sus creaciones musicales.

Ortner ha escrito una biografía verdaderamente monumental, pero los méritos de su obra son también, en cierto sentido, sus puntos débiles. Pues la descripción musical de sesenta u ochenta composiciones resulta fatigosa, sobre todo porque no es posible utilizar para

ello más que metáforas, Ortner tropieza aquí con una dificultad inevitable. Pero esto no disminuye el gran valor que en conjunto posee su obra.

Un camino totalmente distinto es el que sigue Ernst Wurm en su libro *Händel der Roman eines Lebens* («Händel. La novela de una vida»; Editorial Eduard Kaiser, Böhmisch-Leipa). Ortner emprende su obra utilizando todos los recursos de la musicología. Wurm, con su poderosa fantasía poética, nos da una interpretación psicológica de la vida y del destino de Händel. El intento de hacer comprensible la vida interior de Händel resulta dificultado en gran medida por el hecho de que Händel pertenece al grupo de las grandes figuras solitarias que en su orgullosa reserva sólo viven para su obra, subordinando a ella sus relaciones con los demás hombres. Pese a todas las dificultades, Wurm ha logrado plenamente su propósito. En escenas de gran fuerza dramática nos presenta Wurm la vida del gran compositor, llegando en algunos momentos a descripciones psicológicas de insuperable belleza.

Ambos libros se complementan admirablemente. El carácter y la personalidad de Händel resultan más reales y espontáneos en la obra de Wurm; pero, en cambio, la biografía de Ortner nos ofrece más amplitud en el detalle y más profundidad objetiva.

VENTA - COMPRA - CAMBIO

ALQUILER Y REPARACION

Pianos, Autopianos, Armoniums

Gaston Fritsch

Plaza de las Salesas, 3

Teléf. 33285 - Madrid

ANDREA FORNELLS - METODO DE CANTO
Obra texto en la Escuela municipal de Música de Barcelona

RICARDO VIÑES en el apogeo de sus creaciones interpretativas, que revelaron a geniales compositores de todos los países.



RITMO en Lérída

HOMENAJE A RICARDO VIÑES

Nadie mejor podía representar nuestro sentido homenaje al Maestro inolvidable, Ricardo Viñes, que su discípulo predilecto, Leopoldo Querol. Y, en verdad, podemos decir que fué espléndido el concierto que oímos: conjunción inigualable de técnica y sentir poético de la Música.

En la primera parte, dedicada a Bach-Liszt y Beethoven, destaquemos la *Sonata en fa mayor*, op. 57, en la que, contrastando con la límpida y equilibrada expresión de Bach, mostró Querol la robustez interpre-

tativa y la elocuencia íntima, trasmudada en arranques y arrebatos insospechados.

Consagróse enteramente la segunda parte del programa a Chopin, poniéndonos a nuestro alcance el magnífico intérprete toda la variedad de gamas musicales del eximio compositor, a la par que nos sedujo tanto lo depurado de su arte, que no supimos si admirar más la belleza plástica de las obras o la enorme calidad interpretativa de Querol. Destacaron la *Berceuse*, *Balada en la bemol*, el *Vals póstumo* y la *Polonesa en la bemol*.



LEOPOLDO QUEROL, el pianista de hondo y elástico sentido musical, que puso en el homenaje a Ricardo Viñes cariño y admiración hacia el compatriota insigne.



RICARDO VIÑES en el ocaso de su vida, plena de recuerdos artísticos.

Con una exquisitez única nos tocó en la última parte tres composiciones, oídas ya por nosotros a Viñes, y que entrañaban un cálido homenaje al maestro. *Peces de colores*, de Debussy, y *Pájaros tristes*, de Ravel. A más, el *Fandango del candil*, magnífica composición en que nuestro compaisano Granados plasmó un exacto trasunto del gracejo y airosidad españolas; *Navarra*, de Albéniz, y como punto final, la *Rapsodia núm. 6*,

de Listz, que no mermó, pese a su lucidez de por sí, las excelentes cualidades pianísticas de Querol.

Amplióse el programa, correspondiendo a los aplausos tributados con estricta justicia y sinceridad, interpretándose *Allegro de concierto*, de Granados, y *Danza del molinero*, de Falla. Un auditorio, como de costumbre, selectísimo, y un recital, en resumen, inolvidable. I. M.^a Sanuy.

EL VIII CONSEJO NACIONAL DE LA SECCION FEMENINA

LABOR DEL DEPARTAMENTO DE MUSICA

En el departamento de Música se ha realizado una intensa labor, que ha culminado en la organización del II Concurso Nacional de Coros y Danzas, cuya prueba final se celebró en Madrid y tuvo extraordinaria resonancia, no sólo entre el público en general, sino entre el elemento técnico, que ha prodigado los más calurosos elogios a la Sección Femenina por esta labor, gracias a la cual se salvan, en primer término, los valores de la música folklórica en España, que estaban en trance de olvido y, pronto, de muerte, y que de esta manera están cobrando nuevamente todo su esplendor. La Delegación Nacional de la Sección Femenina ha recibido por esta importantísima tarea la felicitación oficial de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.

En las pruebas celebradas este año, han quedado vencedores, en el grupo de danzas: primero, Lérida; segundo, Oñate; tercero, Santa Cruz de Tenerife; cuarto, Logroño y Cuevas de Almanzora, y quinto, Segovia y Nerva.

En coros: primero, Granada; segundo, Bilbao; tercero, Valdepeñas; cuarto, Tetuán.

Y en grupos mixtos: primero, Astorga; segundo, Tarragona; tercero, Badajoz, y cuarto, Vigo.

Los grupos vencedores tuvieron el honor de actuar el día 20 de octubre ante S. E. el Jefe del Estado, en el Palacio de El Pardo.

Con la labor del departamento de Música se realiza, además, una importantísima campaña de educación musical, factor indispensable en la cultura y en favor del cual hay tanto por hacer en nuestra Patria.

POR LA FAMILIA DEL MAESTRO EMILIO CEBRIAN

Fué el Maestro Cebrián un músico esclarecido y digno de que cuantos sientan algún impulso de generosidad envíen un donativo para la suscripción que el director de la Banda Municipal de Tomelloso, D. Pedro Echevarría, ha abierto con destino a ayudar económicamente a la viuda del inspirado compositor y maestro recientemente fallecido.

LA MUSICA EN EL HOGAR

LA CONCERTISTA DE PIANO, ROSA SABATER

P o r G L O R I A C L A R A

Se ha escogido para principiar la velada musical una obra del genial coloso de Bonn Ludwig van Beethoven, conocida con el nombre de *Sonata de Primavera*, para violín y piano. Hermosísima obra, que los ejecutantes, artistas inteligentes y capacitados para lograr la máxima perfección de su cometido, nos hacen escuchar con

que sabe vencer todas las dificultades que presenta el arte del teclado.

La prestigiosa figura del Maestro Mariano Perelló, violinista inteligente, dedicado a la pedagogía de la Música y que viene desempeñando desde largos años el cargo de profesor de Música de Cámara de la Academia Marshall, lleva en este concierto la parte del violín, y con ello, esta bellísima *Sonata* de Beethoven es escuchada con verdadero placer por todos los que nos hallamos en esta encantadora velada hogareña.

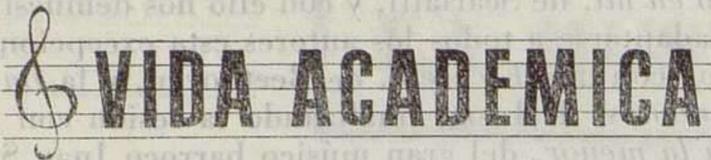
Observamos el tocar de esta jovencita pianista, que revela un temperamento vivo y enérgico en el transcurso de esta interpretación, y nos maravilla con la serenidad que ataca los más difíciles pasajes que contienen las obras que ejecuta, como podemos apreciar muy bien en la audición de la *Sonata en mi menor*, de Mozart con la justeza y precisión rítmica con que acompaña al violín en sus melódicas frases, saturadas de verdadera y pura musicalidad. Hija del eminente director de orquesta, Maestro José Sabater, ya de muy niña sintió ese amor al estudio de la Música, a que han venido también dedicándose todos sus antepasados, principiando a los seis años de edad su carrera en la Academia Marshall, bajo la dirección de la profesora Marina Perarnau, dando a los trece meses de estudios, en la sala de conciertos de dicha Academia, su primera audición, que causó la admiración de todos cuantos la escucharon, augurándola un porvenir artístico que no había de tardar en llegar. A los ocho años de edad, el Maestro Marshall la toma bajo su dirección, y después de darle algunas lecciones, tuvo que suspenderlas al declararse el glorioso Movimiento Nacional, hasta tres años después, a su regreso a España, en que volvió a tomarla bajo su tutela, presentándose en el mes de junio de 1939 en el Salón de Actos de la Cruz Roja, con un concierto a beneficio de dicha Institución, interpretando importantes obras de Bach, Beethoven, Scarlatti, Schumann y Schubert, obteniendo grandes elogios de la crítica musical que asistió a este recital.

En 1940 tocó con igual éxito en el Casal del Médico, ante un público numerosísimo, y ya desde entonces la carrera artística de Rosa Sabater ha ido siguiendo un curso pletórico de reconocidos éxitos.

Ha dado conciertos en las provincias de Salamanca, Tarragona, Valls y Palma de Mallorca, y en noviembre de 1942 se presentó ante el público de Barcelona en el Palacio de la Música, con la Orquesta Ibérica de Conciertos, dirigida por el eminente Maestro Hugo Balzer, interpretando el *Concierto en re mayor* («Coronación»), de Mozart, obteniendo un éxito rotundo, quedando ya con ello clasificada entre nuestras más renombradas concertistas de piano. Su último concierto ha sido el que ha dado en Madrid, requerida por la Asociación de Cultura Musical, con la colaboración de la Orquesta Clásica de Madrid, bajo la dirección del Maestro José María Franco.



toda su belleza espiritual, y en la que todas las notas brillan, potentes de vida, por la sentida ejecución que les dan los intérpretes. Verdaderamente, nos encanta esta joven y ya indiscutible artista Rosa Sabater, que, a pesar de su juventud, podemos clasificarla entre nuestras mejores concertistas, por el dominio que posee de su arte pianístico, y que nos demuestra en la facilidad con



LABOR DE LA ACADEMIA MARSHALL

HISTORIAL

(CONTINUACIÓN)

En el número anterior quedó reseñado todo lo concerniente a nuestra Academia durante el período 1930-1936. Sigamos ahora adelante hasta nuestros días.

1936-1939. Dolorosos años, en los cuales toda actividad docente, cultural y artística queda suspendida en la Academia. Imposible hacer comentarios. Únicamente cumple, y es un deber ineludible de gratitud, mencionar la noble y penosa tarea del Maestro Mas Serracant, que asume la responsabilidad y el peso de la ausencia del director, Maestro Frank Marshall. El Maestro Mas Serracant, noble corazón, supo soportar con entereza ejemplar, digna de todo elogio, además de sus propias penalidades, la penosa tarea de representar en momentos tan difíciles la Directiva de la Academia y salvaguardar sus intereses como si fueran propios. ¡Honor y gratitud de todos los que forman parte de esta Academia al insigne y queridísimo Maestro Mas Serracant!...

Tampoco se debe dejar pasar este período sin mencionar y dedicar un piadoso recuerdo a doña María Davalillo, fallecida en el comienzo de 1937. Dicha señora, secretaria general y renombrada profesora de Teoría y Solfeo, había dedicado sus mejores años a la Academia, y su recuerdo vivirá en todos, siempre, con el mejor afecto.

Abril, 1939. Días de júbilo extraordinario. Llegan a Barcelona el Maestro Frank Marshall y su señora. Les esperan emocionados el profesorado, con el Maestro Mas Serracant y todos los componentes subalternos de la Academia. Breves días de efusión, de fraternal amistad, de algazara, de tristes relatos, de esperanzas, de recuerdos. De todo hay en esos días que siguen a la llegada del director, y luego, en seguida vuelta a la actividad: preparativos, organización, planes, etc. Entre éstos hay el de un cambio de local para tener uno más amplio, más remozado, más confortable. A los pocos meses queda instalada la Academia en su actual residencia, y, todo en pleno orden, se reanuda, activa y vigorosa, la vida cultural. Los alumnos, antiguos y nuevos, acuden pletóricos de entusiasmo. El Maestro Marshall, como en los primeros años de la fundación, abandona sus propias actividades artísticas para dedicarse por completo a la formación de sus discípulos, y surgen muy pronto nombres, muy jóvenes, pero muy talentosos, unidos a los que ya esperaban el regreso del Maestro. Citemos algunos: Rosita Mir, Rosa María Kucharski, Rosa Sabater, María Vilardell, José Selma, José Ramón Ricart, Félix Strocker, etc.

Todos estudian, todos dan conciertos, y la Prensa se ocupa de ellos con encomio que les estimula. Alicia de Larrocha, ya una mujercita, reanuda sus estudios con el Maestro Marshall y va desarrollando sus grandes dotes musicales, que han culminado estos últimos años

situándola en primera línea. Rosa María Kucharski y Rosa Sabater se destacan ya fuertemente, y en este penúltimo año, y en el actual, consiguen resonantes triunfos. Un nuevo valor apunta en el horizonte: se trata de un niño poseedor de talento musical extraordinario, un niño simpatiquísimo, de vivo temperamento artístico: Enrique Cervelló. Llamado a un gran porvenir, se está formando en todas las disciplinas musicales con la mayor aplicación. Otros niños están ya despuntando notablemente. Digamos algunos nombres: Marta Fusté, Alicia Arnal, María Teresa Monteys, Luba Gousseff, Marta García de Paredes, María Dorotea de Gibert, etc., etc.

También jóvenes estudiosos, que además de sus carreras, sean de ingeniero, de arquitecto, de abogado, hacen sendos estudios pianísticos, destacándose notablemente. Entre ellos, Oriol Bohigas, José Audenis, José María Vidal, Juan Torra, Juan Albiñana, etc.

Además de la formación por el plan normal de estudios, se organizan cursillos de ampliación musical, destacándose entre los más importantes las conferencias dadas por el reverendo padre Dom. David Pujol, director de la música del monasterio de Montserrat, sobre «Canto gregoriano», con ejemplos de las más afamadas capillas (colección de discos del archivo montserratin). Y las del reverendo padre Higinio Anglés, musicólogo, sobre «La música en España desde el siglo X al XVII», con ilustraciones musicales de la notable Agrupación de instrumentos antiguos Ars Musicae, dirigida por José María Lamaña. También se dan importantes conferencias exaltadoras de los grandes genios: Mozart, Schubert, Schumann, etc., a cargo de eminentes conferenciantes e ilustradas con la colaboración de nuestros profesores concertistas.

Con esta vida artística y cultural, pletórica de actividad, se va desarrollando la Academia en proporciones sorprendentes, y tanto es el entusiasmo, tanto el agradecimiento de los discípulos hacia el Maestro Frank Marshall, que a ellos consagra su vida entera, que proyectan dedicarle un homenaje. Este se celebra en abril de 1943. Ya en un número de RITMO del pasado año se da cuenta de dicho homenaje con toda minuciosidad. Solamente hoy añadiremos, recordándolo emocionados, que fué realmente una manifestación de admiración y cariño magnífica, casi sin exageración diremos apoteótica, sumándose a la misma todas las personalidades barcelonesas, todas las eminencias musicales de España y recibiendo muchas adhesiones de Sudamérica. En esta misma ocasión la ciudad nativa del Maestro Marshall, Mataró, le nombró su hijo predilecto, celebrándose con este motivo unas simpatiquísimas fiestas, durante las cuales le fué entregado un espléndido pergamino pintado por el ilustre pintor mataronés Rafael Estrany.

Desde el año 1941 la Academia tiene concedida una beca a la Escolanía de Montserrat para la ampliación de estudios pianísticos, beca que disfruta actualmente el joven Jaime Padrós.

La Academia recibe también actualmente, para ampliación de estudios, a muchos jóvenes de otras regiones españolas que disfrutan de becas en sus respectivas Diputaciones o Municipios. Ya anteriormente habían venido a Barcelona con esa finalidad la ganadora de la beca «Conde de Cartagena», señorita Teodomira Arguedas, que goza actualmente de mucha consideración en su arte, y la señorita María Engracia Gil, pensionada por su ciudad natal, Salamanca. Actualmente amplía sus estudios el talentoso joven de Bilbao José Antonio Calvo Arnáiz.

En este número ponemos punto final a los breves datos que sobre el historial de la Academia hemos hecho para satisfacción de los antiguos alumnos y amigos que nos lo habían pedido. Sólo nos queda por apuntar que si activas y entusiastas han sido hasta ahora sus actuaciones, los planes del futuro tendrán el máximo interés, y su labor será digna del renacimiento espiritual que anima la hora presente de nuestra amada España.

NOTICIARIO

Conforme indicamos, se daría otra audición, la segunda de este año, de los cursos: Inspección, Preparatorio, primero y segundo de Piano; ésta se verificó el día 12 de febrero. Demostraron muchas aptitudes los alumnos Francisco Morer, María Rosa y Mercedes Sensat, Montserrat Pujadas, María Teresa Gimeno, Emilia Ortuño, Augusto Valera, Marta y Mercedes López, Josefa Vives, Lolita Azcoitia, José María Esteve, Gemma Pérez Angelón, Josefina Safont, Alberto y María Teresa García, María Pepa Mas, Juanita Prat, Margarita Goller, Luba Gousseff, Isabel Llach, María Josefa Espuch, Julieta Esteve, María Teresa Vendrell y Angeles Planas. Al final de esa sesión, en obsequio y estímulo de los jóvenes estudiantes, la señorita Rosa Sabater tocó admirablemente varias obras, siendo muy aplaudida.

El 12 de febrero, con notable éxito, dió María Vilardell una parte de concierto a beneficio del Ropero de Damas Catequísticas.

El día 5 de marzo dará un concierto de piano en el Palacio de la Música Rosa Sabater. Hay gran expectación por oír, en su primer gran recital, a esta jovencita de dieciséis años, que goza ya de tanto renombre. Ultimamente tocó en la Asociación de Cultura Musical, de Madrid, con éxito clamoroso. Nos complacemos en copiar unas líneas críticas sobre su actuación: «En la manera de tocar de Rosa Sabater no se sabe qué admirar más, si la técnica, de una seguridad asombrosa; la belleza de su sonido, el aplomo absoluto o el justo sentido, la musicalidad. En su dicción no hay sobresaltos, atropellamientos; menos, licencias. Su sencillez expresiva, su naturalidad, encuentran el mejor empleo en esta música del gran salzburgués, que se nos ofrece con tal perfección, que escucharla es un verdadero placer».—*Fernández Cid* (*Arriba*, 23 de febrero de 1944.) «Al éxito de la excelente versión que ayer escuchamos del *Concierto* de Mozart, cooperó brillantemente la joven pianista barcelonesa Rosita Sabater, que con él se presentaba por vez primera ante nuestro público. No se había escuchado el *Concierto de la Coronación* desde que con él, bajo la batuta de Arbós, se reveló, todavía muy niña, ante los aficionados madrileños Alicia de Larrocha, una de las más brillantes discípulas del gran Marshall. Alumna también del eminente maestro catalán, Rosita Sabater, hija del excelente director

de orquesta del Liceo, alcanzó ayer en el concierto de su presentación, pese a su juventud, y no precisamente por ella, un gran triunfo, etc.».—*J. María C.* (*Ya*, 23 de febrero de 1944.)

Los días 11 y 25 de marzo se darán en la sala de audiciones de la Academia dos sesiones de música de cámara, ejercicio escolar de dicha asignatura en este curso. En ellas tomarán parte Carmen Soler, Juan Torra, Angeles Franco, Margarita Pamies, José Ramón Ricart, Rosa María Kucharski, María Vilardell, con la colaboración del profesor de Violín y Música de Cámara, Maestro Mariano Perelló.

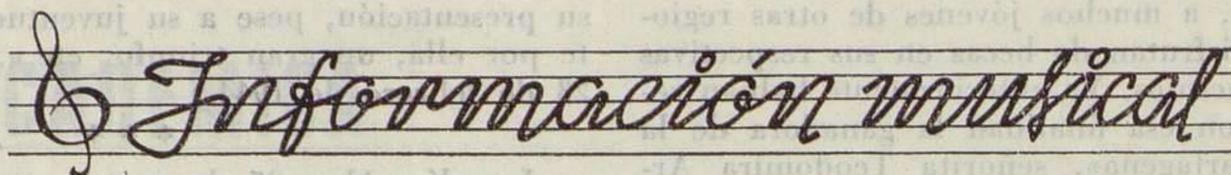
Para el 1 de abril por la tarde está fijado el recital de piano que todos los años dedica Alicia de Larrocha a sus numerosos admiradores barceloneses. Seguramente veremos en la sala del Palacio de la Música a todos sus compañeros de Academia y a lo más distinguido y culto de la sociedad barcelonesa. También últimamente dió un concierto en la Asociación de Cultura Musical, en Madrid, alcanzando un señalado triunfo. Dice Sáinz de la Maza, refiriéndose a Alicia: «Las cualidades que desde niña se manifestaban en ella con signos inequívocos de rara musicalidad han cuajado plenamente, convirtiéndola en una de las más atractivas personalidades del reino pianístico.» (*A B C*, 1 de diciembre de 1943.) Y Conrado del Campo, en *Alcázar* (2-XII-43), escribe: «La *Fantasia* de Mozart, alcanzó en ella una expresión serena y dignísima. Mendelssohn, en las *Variaciones serias*, que tan raras veces se ofrece ocasión de escuchar, y Debussy, en sus *Dos preludios*, lograron versiones de admirable pureza y poético encanto; ante la obra de Liszt mostróse la artista apasionada y cálida, y las *Goyescas*, de Granados, resonaron en nuestros oídos como una suave caricia, llena de fragancia y evocador encanto.»

Antonio de las Heras dice en *Informaciones*: «Por eso ahora, cuando oímos a Alicia de Larrocha tocar como intérprete de excepción, con una base de técnica llena de solidez, pensamos en que la promesa que hizo hace años se ha convertido en realidad. En una realidad llena de interés por la singularidad y el encanto de las versiones que otorga a la música que interpreta.»

A principios de febrero, en la Sala Mozart, dió un recital de piano, formando parte de una sesión benéfica, la señorita Carmen Soler Amézaga. Transcribimos a continuación algunas líneas de su crítica: «Carmen Soler Amézaga, de quien diríase que selló un día ante el teclado estrecho compromiso de lanzarse a un estudio asiduo en plan de afianzarse del todo en su carrera bajo la égida del ilustre Maestro Marshall, dió clara muestra de los óptimos frutos que ha cosechado ya en su noble empeño.

Mostrándose dueña de una refinada técnica, pero inteligente para no entregarse en momento alguno al desenfreno de ejecutantes poco aprensivos, estuvo justísima en la cuadratura, emotiva en la dicción, obediendo a su bien notoria sensibilidad, pero sin ceder en ella en detrimento de la entereza que requiere un amplio estilo pianístico».—*Borrás de Paláu*, 22 de febrero de 1944.)

Próximamente darán comienzo en la Academia las sesiones poéticoliterarias, estando la primera a cargo de la señorita Adela Buscarons, con un nuevo e interesantísimo programa.



MADRID

Un tanto monótona resultó la vida musical del pasado mes de enero. Fué un vivir rutinario; nada de extraordinario tenemos que destacar. Únicamente alabar la perfecta organización artística en que se desenvuelve la Orquesta Sinfónica de Madrid, en contraste con la escasa actividad de la Filarmónica, por falta de locales, o por falta de dinamismo, o por ambas causas a la par.

Los conciertos dominicales, que Arbós tanto temió al iniciarse, han logrado atraer al público en cantidad sobrada para llenar la antiacústica sala del Monumental, en la que los empastes orquestales son deficientes, a pesar de la calidad sonora de la Orquesta.

Esta falta de empaste sonoro se nota más en obras tan delicadas y finas como, por ejemplo, los *Tres viejos aires de danza*, de Joaquín Rodrigo, y de los que forma parte la deliciosa «Pastoral», y que interpretó la Sinfónica en uno de sus conciertos, que, por cierto, dirigió con gran conocimiento orquestal el Maestro Conrado del Campo, por enfermedad del titular, Maestro Jordá, que en sus direcciones orquestales sigue abusando de su memoria y de su temperamento, con peligro de exponer una y otra a posibles contratiempos. La memoria puede fallar cuando son muchas las obras estudiadas, y el temperamento, cuando no se le controla con severidad por la inteligencia y la voluntad, se desequilibra.

Conrado del Campo, en el último domingo de enero, nos dió una honrada y valiosa versión de la *Sexta sinfonía* de Beethoven, y una clarísima interpretación de la intrincada partitura de las *Travesuras de Till Eulenspiegel*, concierto que estaba constituido, además, por la *Marcha húngara*, de Berlioz, y por la *Suite sobre el baile* («En la Pradera»), del propio Conrado del Campo, y cuyos cuatro tiempos recogen ideas melódicas afortunadas, enriquecidas con ritmos típicos y envuelta en un ropaje instrumental rico en combinaciones sonoras.

El día anterior, el Maestro Arámbarri, a las cuatro de la tarde de un sábado (anotemos la hora y el día, pues quizá llegue una época de predilección por este horario), dirigía el primer concierto de una serie anunciada por la Orquesta Filarmónica. También el titular, Maestro Pérez Casas, sintióse enfermo, y Arámbarri tuvo que sustituirle, poniendo a contribución su gran talento y sus magníficas cualidades, que le hicieron triunfar una vez más.

Nos satisface, dentro del comentario que hacemos a la vida musical de enero, que hemos tildado de rutinaria, destacar la labor de difusión de la música de cámara que viene realizando la Agrupación Nacional de Música de Cámara, y a la que en nuestra anterior crónica pedíamos elevarse y superarse. Los Cuartetos de Beethoven, esencia de esencia artística, refinamiento estilizado del género de los creadores de emociones estéticas, han sido perfectamente comprendidos por los ilustres artistas, a los que esperan días de triunfos aún mayores.

Nota de color españolísimo la ha dado la Coral de Torrelavega, que ha concurrido al Certamen de Coros de Educación y Descanso, la cual, en sus diversas actuaciones, se reveló como una de nuestras mejores Sociedades corales, no solamente por las voces frescas y amplias de los coralistas, sino, y en primer lugar, por la experta dirección de su Maestro, D. Lucio Lázaro. Grupos de danzas, pertenecientes a diversos pueblos de Santander, exhibieron bailes típicos, algunos de ellos muy a propósito para componer un *ballet* español.

La guitarra ha sonado, bien pulsada por manos de mujer, en el Español, y en el Círculo Medina, por manos masculinas; Rosario Huidobro y Daniel Fortea, que, al frente de un quinteto de

instrumentos españoles, demostró cuánta es su capacidad musical como maestro y como concertista.

El piano ha tenido mantenedores de su prestigio instrumental con los húngaros Geza Anda y von Karoly, y con los españoles Conchita Rodríguez y Ataúlfo Argenta, que está en la plena madurez de sus facultades artísticas.

Y para cerrar esta ya larga crónica, digamos que la Asociación de Cultura Musical dedicó una sesión al genial violinista español Sarasate, con motivo de celebrarse en este año el primer centenario de su nacimiento, que en Pamplona se ha conmemorado con gran solemnidad y brillantez. Las intervenciones del violinista Enrique Iniesta, del ilustre publicista D. Víctor Espinós y del fecundo periodista Sr. Ruiz Albéniz, fueron dignas del inmortal violinista.

BARCELONA

Enero, 8.—La muy ilustre dama, D.^a América Cazes de Comas nos ofreció en la sala de audiciones de su morada una interesante sesión, en la que el Delegado del Patronato Artístico Nacional de la zona de Levante, D. Luis Monreal, dió una conferencia musical; en ella desarrolló el tema *La música en el arte español*, citando datos de relevante interés y en los que tocó los siguientes puntos: «Sentido español del arte», «Los vasos de Liria y el Trompetero de Osuna», «Música angélica, música cortesana y música popular», «El humanismo religioso de nuestro Renacimiento» y «La música en el academicismo neoclásico, en el romanticismo y en la pintura anecdótica del siglo XIX». Asistió a esta conferencia el Excmo. Sr. Gobernador Civil, D. Antonio F. de Correa Veglison, recibiendo el conferenciante sinceras felicitaciones de toda la selecta concurrencia que acudió a escucharle.

—La Asociación de Cultura Musical, siempre atenta a proporcionarnos buenos artistas, nos presentó esta vez a un buen pianista: Julián von Karoly, de nacionalidad húngara. Sonoridad amplia y potente caracteriza a este notable pianista en sus interpretaciones, y una digitación irreprochable, dominando con seguridad manifiesta el arte del teclado. Escuchamos en la primera parte *Preludio, Coral y Fuga*, de C. Frank, y la *Sonata en si menor*, de Liszt; en la segunda y tercera, entre otras, interpretó la *Fantasia*, op. 17, de Schumann, un *Estudio* y la *Tarantela*, de Liszt, ampliando el programa, para corresponder a las repetidas ovaciones con que fué premiada su magnífica labor, con el *Estudio en fa mayor*, núm. 8, de Chopin, y la *Campañella*, de Liszt.

Enero, 12.—En la Sala de Actos del Instituto de Cultura Alemán tuvo lugar una interesante conferencia musical, por el «Meisterchüler» de la Academia Prusiana de Bellas Artes de Berlín, D. Carlos Suriñach Wrokona, en la que desarrolló el tema *Tradición y evolución de la música española*, citando interesantes datos, que fueron recogidos con toda atención por los concurrentes; como continuación a su disertación, el señor Suriñach interpretó al piano su *Sonatina y Tres canciones*, que fueron interpretadas por la eximia cantatriz Ena Suriñach, siendo todos muy felicitados al terminar la sesión.

Enero 15.—Luis Galve, el eminente pianista español, dió en el Palacio de la Música un concierto para la obra sindical Educación y Descanso. Galve interpretó un magnífico programa en el que figuraban, entre otras, la *Sonata en si mayor*, de Borthiewich (primera audición), obra en la que el artista supo

sacar el máximo jugo de musicalidad, matizándola sabiamente y haciendo resaltar con gran destreza la belleza poética de que consta esta admirable *Sonata*, que oímos por primera vez. Con igual maestría ejecutó la *Sonata en re mayor*, de Mozart; *Fastos de la antigua menestralía*, de Couperin; *Preludio en sol mayor*, de Rachmaninoff; *Reflejos en el agua*, de Debussy; *Antillana*, de Lambert, y «Danza rusa» de *Petrouchka*, de Stravinski. A requerimiento del numeroso auditorio que asistió a este concierto interpretó algunos *extras* fuera de programa.

Febrero, 2.—Actuación, en el Palacio de la Música, de la bailarina española Mariemma, acompañada al piano por el Maestro Luzuriaga. Interpretó un programa compuesto por obras de compositores españoles: Falla, Granados, Turina, Albéniz, Toldrá, Mompou y Blancafort. Mariemma es una bailarina perfecta de puro clasicismo español. Su danzar, muy musicalmente equilibrado, es elegante en todos sus más mínimos movimientos, y sus pies, menudos y vigorosos, bailan muy acompasadamente toda la música que se le interpreta. Fué muy aplaudida en todas sus danzas, principalmente en el *Bolero del medio paso* y en *Danzas vascas*, que interpretó acompañada del típico txistu. El Maestro Luzuriaga fué muy aplaudido igualmente en sus interpretaciones al piano.

Febrero, 5.—Educación y Descanso, en su VI audición de la presente temporada, nos presentó al excelente pianista español Leopoldo Querol, que, como siempre, interpretó un excelente programa. Figuraba en la primera y segunda partes la *Tocata en do mayor*, de Bach-Bussoni; *Sonata en si bemol mayor*, de Mozart; *Rapsodia en sol menor* y *Dos intermedios*, de Brahms; las *Variaciones sobre el nombre de Abegg*, de Schumann, y el *Rondó en mi bemol*, de Chopin; constando la tercera parte del programa de la inspirada obra de Falla *El sombrero de tres picos*; *Navarra*, de Albéniz; *Juegos de agua*, de Ravel, y la magnífica *Rapsodia núm. 6*, de Liszt. Caracterizan a este notable pianista una vigorosidad siempre de sonoridad potente y vibrante: su pulsar es fuerte y enérgico, aunque esto no impide que en los pasajes de más sensibilidad mate diestramente las frases de que constan, revelando a la vez una gran técnica indiscutible, y que nos asombra en toda su interpretación. Fué aplaudido como mereció su labor impecable, correspondiendo con algunas obras más fuera de programa.

Febrero, 6.—Conciertos Pro-Arte, nos presentó al excelente pianista húngaro Geza Anda. Artista de calidad reconocida, nos interpretó un programa en el que figuraba, en la primera parte, *Tres sonatas*, de Scarlatti; *La Chacona*, de Haendel, y *Variaciones serias*, de Mendelshonn. La segunda parte la dedicó a Chopin y Liszt; de éste último figuraba el *Sueño de amor* y el *Vals de Mefisto*; interpretando en la tercera *Tres preludios*, *La isla alegre* y *Dos estudios*, de Debussy; finalizando su recital con la «Danza rusa» de *Petrouchka*, de Stravinsky. La juventud de este excepcional artista no impide que demuestre en sus interpretaciones una sensibilidad musical que hace que sus obras posean esa fuerza sugestiva que sólo puede conseguir un buen artista del piano, como pudimos apreciar en Geza Anda. Fué muy aplaudido, interpretando algunas piezas *extras*.

Febrero, 12.—El violinista Luis Antón dió un concierto para la obra sindical Educación y Descanso, acompañado al piano por José C. Tordesillas, interpretando en la primera y segunda partes una *Sonata* de Veracini y la *Sonata en do menor*, op. 45, de Grieg; dedicando la tercera a piezas breves, de Dvorak, Debussy, Schumann, Saint-Saëns y Sarasate. Artista de una muy fina sensibilidad, logró una interpretación indiscutible en todo su recital, que ejecutó con gran dominio y pura musicalidad; particularmente, en donde nos deleitó más fué en la *Sonata* de Grieg. Al igual que su acompañante al piano, José C. Tordesilla, fué ovacionado largamente por el público asistente.

Febrero, 19.—Con un interesante programa, compuesto por obras de Bach, Schumann, Chopin y Liszt, actuó la excelente pianista Josefina Verdet en la Sala de Conciertos de la Academia Marshall. Artista inteligente y de pulcra matización, con

una escuela escrupulosamente depurada, nos deleitó con su magnífica interpretación de la *Cantata*, de Bach-Saint-Saëns; *Elevación*, de Schumann, y *Polonesa núm. 4 en la bemol*, op. 53, de Chopin, que figuraba en la primera parte. Igualmente fueron muy aplaudidas sus otras obras de la segunda parte, en la que ejecutó la *Danza núm. 9*, de Granados, y la *Rapsodia número 6*, de Liszt. Fué aplaudida repetidamente por la selecta concurrencia que asistió a este concierto.—G. C.

BURGOS

En todo momento nos es grato consignar las manifestaciones artístico-musicales que, con el mejor deseo y en pro del divino arte, se realizan en nuestra ciudad.

Anunciado el Concurso Nacional de Coros y Danzas de la Sección Femenina, esta entidad burgalesa queda, como es natural, invitada a dicho acontecimiento, que, de realizarse, resultará magnífico, pues tendrá la virtud de poner en movimiento las actividades musicales de toda España, dando a conocer las canciones y danzas populares de nuestra nación.

Es consolador en extremo alentar y atender como se merece el cultivo del arte musical, ya que esta cultura, implantada en todos los Centros de enseñanza, reportará grandes beneficios, porque es indudable que el divino arte es, y será siempre, el más sugestivo y educador del corazón humano.

—En el Teatro Principal y Círculo de la Unión se han celebrado dos magníficos conciertos a cargo de los excelentes artistas, procedentes de la Scala de Milán, Julián Brunet, tenor, y Enriqueta Angelgrán, soprano.

Ambos artistas, acompañados al piano por el Maestro Nebreda, cosecharon grandes ovaciones al interpretar, con gran fortuna, escogidos trozos de obras musicales de Schubert, Bizet, Puccini, Chopin, Vives, Granados, Alvarez, etc.

El público quedó satisfechísimo de la meritoria labor musical de los artistas, aplaudiendo de corazón y demostrando grandes deseos de que estas actuaciones musicales se prodiguen con más frecuencia y con el mayor decoro, cual lo fueron los conciertos mencionados.

Terminamos estas líneas preguntando, acaso candorosamente, pero con el mayor entusiasmo: ¿Cuándo conseguiremos llevar a cabo el resurgimiento de nuestra gloriosa zarzuela española?—José N. Quesada.

GRANADA

Día 16 de enero.—Concierto Roberts Soetens-Suzanne Roche, en el Centro Artístico.

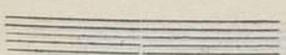
El programa lo componían las obras siguientes: *Sonata Le tambeau*, de J. M. Leclair; *Preludio, Bourrée y Gavota*, de J. S. Bach; *Sonata en la mayor* (dedicada a Kreutzer), de Beethoven; *Berceuse*, de Stravinsky; *Danza de los negritos*, de Delannoy; *Malagueña*, de I. Albéniz, y «Danza» de *La vida breve*, de M. de Falla.

Día 17 de enero.—Concierto Roberts Soetens-Suzanne Roche en la Diputación, organizado por la Obra Sindical de Educación y Descanso.

El programa estaba compuesto por las siguientes composiciones: *Sonata*, de Haendel; *Chacona*, de Vitali; *Concierto número 7*, de Mozart; *Habanera*, de Ravel; *La muchacha de los cabellos de lino*, de Debussy, y la *Ruralia Hungárica*, de Donanyi.

Este violinista posee una buena técnica, que le permite dominar las dificultades materiales del instrumento, pudiéndose entregar con libertad a la interpretación. De escuela muy francesa, en general es musical y de limpio sonido. Lo más saliente de este conjunto es la gran compenetración que existe entre los dos intérpretes, muy de elogiar, pues el violín y el piano nunca acaban de fundirse en sus anacrónicas naturalezas, y estos artistas vencen con éxito esta dificultad, consiguiendo sonoridad bella.

Felicitemos por ello a la acompañante, por corresponderle la



mayor parte del éxito logrado. El público siempre agradece la presencia del piano en las audiciones, aunque sea en conjunto.

Soetens, con su academicismo, su estilo y finura, evitó los inconvenientes de los conciertos de violín solo, y, en conjunto, nos deleitó, aunque en la interpretación de la «Danza española» de *La vida breve*, de Falla (arreglo de Kreisler, que no acaba de estar bien, pues cambia el calor auténtico de su original de orquesta y lo desnaturaliza), no bastaron las cualidades que acabamos de elogiar para su justa interpretación, y sentimos, pues decir que en la ejecución de esta obra le faltó sinceridad y calor.

Aplaudió al concertista y a su excelente acompañante, con el fervor que se merecieron, un público entusiasta y agudo, que sabe premiar el verdadero arte.—*Miguel Moral.*

LOGROÑO

En el teatro Bretón de los Herreros dió, el día 30 de diciembre, un excelente recital de piano el eminente concertista riojano Agustín Ruiz. En la primera parte del programa figuraron obras del P. Soler, Bach, Weber y Chopin. La segunda fué por entero dedicada a Liszt, y en la última, algunos números de la *Iberia*, junto con otras de Debussy, Turina y Usandizaga.

Destacó en la primera parte la *Sonata en re*, del P. Antonio Soler, a cuya interpretación da un garbo y una sonoridad acertadísimos. De la *Campanella*, de Liszt, nos dió una admirable versión, y, finalmente, en el «Allegro» de la *Rapsodia número 6*, con que nos obsequió fuera de programa, alcanzó un éxito señaladísimo. Agustín Ruiz reafirmó ante sus paisanos los éxitos obtenidos anteriormente tanto en España como en el extranjero, haciendo gala de una técnica cuidadísima y venciendo fácilmente un programa lleno de dificultades.

PALMA DE MALLORCA

Una amalgama cautivadora constituyó el concierto Soetens-Roche habido el próximo pasado mes de diciembre en la Sala Born, en cuyo programa se hallaba bellamente entrelazado lo clásico, lo romántico y lo moderno. Soetens, con su mágico violín, y Roche al piano, interpretaron a maravilla las siguientes obras: *Sonata en la mayor*, de Haendel; *Concierto séptimo*, de Mozart; *Segunda sonata*, de Schumann; *Habanera*, de Ravel; *La fille aux cheveux de lin*, de Debussy, y *Ruralia hungárica*, de Dohnany. Alcanzaron el ápice de la perfección en cuanto a la rítmica y a la pureza de dicción, superando victoriosamente no escasas dificultades de ejecución que ofrecen algunas de las expresadas partituras.

—En el salón de conciertos del Conservatorio tuvimos el placer de escuchar el *Septimino* de Beethoven, interpretado con bastante soltura, si bien con no tanta unidad y expresión, por la Orquesta del mismo Centro, y a continuación al Coro mixto de la Capella Clásica que, en colaboración de la referida Orquesta, ejecutó con elegancia y buena fusión de timbres dos *Corales*, de Bach; *Canción mariana*, de Brahms; *Breçol trist*, de Tomás; *Invierno*, de Lulli, y *Don Joan y don Ramón*, de F. Pedrell. No hay que decir que el acto suscitó el entusiasmo de la multitud, que muy de corazón coronó con fervidos aplausos la brillante actuación de ambas agrupaciones.

—Un legítimo triunfo de la Capella Classica fué la tradicional Fiesta de la Sibila, celebrada con un espléndido concierto en el teatro Principal, bajo la dirección de Juan M. Thomás, el día 2 de enero del año en curso. Con motivo de cumplirse el décimo aniversario de la institución de esta fiesta navideña, se enriqueció el programa de la misma con la inclusión del *Sermón de la Kalendar*, dicho con fino gracejo por un pequeño predicador. Un *Villancico y saeta*, obra original del Maestro Thomás, fué el primer bocado delicioso del programa. Se trata de una composición jovial y nostálgica, breve y melódica. La saeta es una regalada paráfrasis, en tono menor, del villancico *Gloria in excelsis Deo*, de Elgar; es otra joya sugestiva de arte, que interpretó con ampli-

tud y brillantez la Capella; y a continuación, la «Canción de María», del Oratorio *La Nit de Nadal*, de Lamote de Grignon, con la frecuente aparición de bonitos temas catalanes felizmente eslabonados con suaves comentarios musicales. No faltó el popular *Fum Fum*, armonizado a cuatro voces mixtas por Lambert. Última parte de la fiesta fué un exquisito *Villancico* de Albéniz; *Tollite hostias*, de Saint-Säens, y el *Adeste fideles*, armonizado para coro y órgano por el director, Sr. Thomás. Salvo algún ligero desliz, hemos de reconocer que el coro de la Capella obedeció siempre con máximo ajuste a la discreta batuta de su experto director, para quien tenemos nuestros más sinceros plácemes, augurándole nuevas y más frecuentes actuaciones en plan de divulgación cultural, contribuyendo de este modo a la formación artística de la actual generación y al triunfo total de las vastas aspiraciones educativas del nuevo Estado.—*M.*

SEVILLA

De acontecimiento musical puede considerarse el concierto que recientemente se ha celebrado con la colaboración de la Orquesta Bética, dirigida por el Maestro Jordá, y Regino Sáinz de la Maza, el prestigioso guitarrista. Obra de atracción lo era el *Concierto de Aranjuez*, de J. Rodrigo, que obtuvo una interpretación emotiva y diáfana. Orquesta, director y solista fueron calurosamente aplaudidos.—*C.*

TARRAGONA

Con gran brillantez se iniciaron los conciertos que el Instituto Musical de F. E. T. y de las J. O. N. S. organiza en la ciudad, correspondientes al curso 1943-44.

En el mes de octubre actuó la excelente Agrupación Nacional de Música de Cámara, interpretando, con el más perfecto equilibrio y expresión, obras de Mendelssohn, Usandizaga y Schubert.

En el mes de noviembre dió un excelente recital la distinguida clavecinista Amparo Garrigues, dando pruebas de gran sensibilidad en la dicción de obras de Bach, Haendel, Daquin, Mozart, etcétera.

El notabilísimo violinista español Enrique Iniesta dió su recital en dicha entidad, logrando conseguir la admiración del selecto público que le escuchaba por su pulcritud, bella sonoridad y correcta interpretación de las obras de que estuvo compuesto el programa, de autores como Bach, Sarasate, Chopin-Kreisler y otros. Este concierto correspondió al mes de diciembre.

VALENCIA

Día 16 de enero.—Con motivo del viaje a esta ciudad del Excmo. Sr. Marqués de Lozoya, Director general de Bellas Artes, el Conservatorio de Música y Declamación dedicó un acto-homenaje a dicho señor, en el que tomaron parte alumnas y alumnos de dicho Centro docente, cuyo acto resultó altamente simpático y brillante.

Ocupó la presidencia el homenajeado, teniendo a su derecha al Excmo. Sr. Rector de la Universidad, Dr. Rodríguez Fornos, y a su izquierda al Excmo. Alcalde de la ciudad, conde de Trénor, y al Maestro Aldás, Director de dicho Centro, con otras distinguidas personalidades.

El estrado estaba ocupado totalmente por representaciones militares, religiosas y de todos los Centros culturales y artísticos, rebosando el salón de actos de selecto y distinguidísimo público.

Dió comienzo el acto con unas palabras muy sentidas del Director del Conservatorio, Sr. Aldás, quien expuso el amor profesado a Valencia por el Marqués de Lozoya, a quien se le considera como un valenciano más.

A continuación, varios alumnos de dicho Conservatorio obsequiaron al Director general de Bellas Artes y público con el siguiente programa: 1.º *Pavana a una infanta difunta*, de M. Ravel, por la señorita Enriqueta Mercader, alumna de la clase del

profesor Sr. Alamán. 2.º *Montesa*, de M. Palau, por la señorita Emilia Muñoz, alumna del Sr. Vercher. 3.º *Tocata en la mayor*, de Paradies, y *Fantasia impromptu*, op. 16, de Chopin, por la señorita María Jordá, primer premio de piano del curso 1943-44, de la clase del Sr. Roca. 4.º *Vals de concierto*, de A. Bettinelli, por la señorita Elisa Domínguez, primer premio de Canto del curso 1943-44, de la clase del Sr. Vercher. 5.º *Andaluza* (danza española), de M. de Falla, y *Allegro de concierto*, de Granados, por la señorita Conchita Varela, profesora auxiliar de Piano. 6.º *Redención* (coro de ángeles y aria del arcángel), de C. Franck, por la señorita Emilia Muñoz y alumnas de la clase de Canto del señor Vercher y la señorita Alonso, con acompañamiento de sexteto de cuerda y piano (Sr. Roca), bajo la dirección del profesor Sr. Izquierdo. 7.º El entremés de los hermanos Quintero, en un acto, *Sangre gorda*, por la señorita Desamparados Ibáñez, primer premio de Declamación del curso 1943-44, y D. Amadeo Caner, alumno de la clase del Sr. Comes, y señorita C. Michó.

El público premió con largos y cálidos aplausos la actuación de profesores y alumnos.

Dicho acto resultó simpático y brillante, quedando el excelentísimo señor Marqués de Lozoya complacido, y felicitando al Director y profesores efusivamente.

Día 22 de enero.—Con gran solemnidad se inauguró el *Ciclo* de conferencias y conciertos que para la ampliación cultural de los alumnos se propone realizar durante el presente curso el Conservatorio de Música y Declamación de Valencia.

La primera de estas orientaciones de vida nueva que se ha impuesto este Centro, encaminadas a extender su radio de acción hacia una extensión cultural para sus alumnos y, en general, para cuantos sientan el afán de emociones estéticas, relacionadas con las disciplinas que en dicho Conservatorio forman su programa de estudios, resultó brillantísima, con la intervención de la Orquesta Sinfónica, que con general aplauso de Valencia dirige el Maestro Izquierdo.

El propósito del nuevo Director, Sr. Aldás, es muy amplio y sugestivo. Conferencias acerca de temas doctrinales, los más variados, en relación con la Música. Conmemoraciones y homenajes a músicos insignes, tales como Sarasate, Gayarre, Ripollés, etcétera, que tendrán su parte de exposición verbal y su parte también de desarrollo de temas musicales adecuados. Sesiones, en suma, todas ellas interesantes, que servirán para que los alumnos de este importante Centro docente vayan aplicando a la realidad las teorías o enseñanzas que reciben de sus habituales catedráticos.

Asistieron a esta primera manifestación artística el excelentísimo señor Gobernador y Jefe Provincial del Movimiento, señor Laporta, a quien ofreció el Director, Maestro Aldás, la presidencia; el Excmo. Sr. Alcalde de la ciudad, Conde de Trénor; representaciones militares y eclesiásticas y de todos los Centros docentes y culturales, así como selectísimo y distinguido público, que llenaron totalmente el acústico Salón de actos.

Comenzó esta solemne sesión inaugural con unas palabras de saludo a las dignísimas autoridades por el Director de dicho Centro, D. Tomás Aldás, quien explicó el motivo y el alcance que para todos los alumnos tienen estos actos culturales de perfeccionamiento profesional y de elevación superior. Después dedicó sentidas frases de agradecimiento al Maestro Izquierdo y a la Orquesta Sinfónica por el rasgo noble y galante de ofrecer su concurso para la primera manifestación artística de estas interesantes sesiones de extensión cultural.

Dicha Orquesta Sinfónica, dirigida por su fundador, el notable Maestro D. José Manuel Izquierdo, interpretó maravillosamente el siguiente programa: Primera parte: *Sinfonía número 1*, en do mayor, de Beethoven: I. «Adagio molto», «Allegro con brío». II. «Andante cantabile con moto»; III. Menuetto», «Allegro molto e vivace»; IV. «Finales», «Allegro molto e vivace». Segunda parte: *Obertura de las trompetas*, de Mendelssohn; *Ofrenda a Colombina* (serenata), de Gomá; *Vals triste*, de Sibelius; *La Gioconda* («Danza de las horas»), de Ponchielli. Atendiendo al nutrido aplauso del auditorio, añadieron al programa el *Paso caracte-*

ristico, de Glazounof, repitiéndose las ovaciones. En resumen, un éxito completo y unánime.

Tanto el Excmo. Sr. Gobernador como el Excmo. Sr. Alcalde y demás autoridades académicas felicitaron efusivamente al digno Director de dicho Conservatorio, Maestro Aldás, y a todo el Claustro de profesores por el rotundo éxito obtenido en esta sesión inaugural, y se ofrecieron incondicionalmente para todo aquello que redunde en beneficio del Arte y de los loables y simpáticos propósitos que animan a los dignísimos y prestigiosos profesores del Conservatorio de Música y Declamación de Valencia.

En crónicas sucesivas iremos dando cuenta a nuestros amables lectores de los otros conciertos y conferencias doctrinales que, Dios mediante, se proponen realizar estos abnegados y celosos profesores en pro de la cultura artística de sus alumnos.

—El Conservatorio de Valencia ha organizado para la ampliación cultural de sus alumnos un ciclo de conferencias y conciertos, correspondiendo el primero de dichos conciertos a la Orquesta Sinfónica.

En anteriores informaciones revelábamos las dificultades con que tropieza el Maestro Izquierdo en su magnífica y tenaz labor, y que se refieren a la falta de elementos en la cuerda. Tal deficiencia se manifiesta de una manera harto flagrante en el «Andante» de la *Sinfonía número 1*, en do mayor, de Beethoven, en donde los segundos violines se desenvuelven con una inseguridad angustiosa. A pesar de ello, el Maestro Izquierdo nos dió una estimabilísima versión de dicha *Primera sinfonía*, de Beethoven. Tanto en esta obra como en la *Obertura de las trompetas*, de Mendelssohn, se pudo apreciar en el oboe como un deseo de «hacerse oír», llegando a ser su sonido, en algunas ocasiones, tal vez demasiado incisivo.

Las demás obras que integraban el programa (*Vals triste*, de Sibelius; «Danza de las horas» de la *Gioconda*, de Ponchielli; *Ofrenda a Colombina*, de Gomá), fueron muy bien interpretadas por la Orquesta Sinfónica, especialmente *Ofrenda a Colombina*, en la cual su autor, adentrándose en el campo del impresionismo, consigue efectos de gran realismo, aunque su tema principal —fácil y agradable línea melódica, impregnada de una nostálgica melancolía— se agota con demasiada prontitud.

En este concierto, al igual que en el celebrado en la Casa de los Obreros con idéntico programa, fueron tributados a la Orquesta Sinfónica nutridos aplausos.

—Para los Amigos de la Música han dado un concierto en la Casa de los Obreros, los valencianos Sorni, cellista, y Machancoses, pianista.

Posee el joven artista Sorni una perfecta y acabada técnica y una sensibilidad expresiva en sumo grado. Lo demostró patentemente en obras que, como el *Allegro spiritoso*, de Senaillé, requieren, para su ejecución, un gran dominio del arco, así como de la mano izquierda, y en aquellas otras que, como en el *Aria*, de Bach, o *Nocturno*, de Palau, el espíritu artista del intérprete se ha de manifestar con toda la potencia de esa facultad que se llama sensibilidad para poder expresar la grandeza sublime de tan bellas y maravillosas melodías.

El pianista Machancoses une a su completo dominio del instrumento una vasta cultura musical, la cual le permite asimilarse el estilo de cada época y de cada autor en particular, siendo, no el acompañante discreto que se limita a seguir con más o menos discreción al ejecutante-solista, sino el artista consciente que sabe dar vida a cuanto interpreta, compenetrándose todo lo posible con el espíritu del compositor, ora dejando en lugar secundario aquello que se considera como simple acompañante, ora haciendo resaltar aquello que tiene un interés temático.

Estos dos artistas han evidenciado en dicho concierto sus magníficas cualidades técnicas y expresivas, asegurándose un puesto entre los mejores intérpretes nacionales. Los prolongados y efusivos aplausos con que el público, con verdadero fervor, premió su labor, les servirán de estímulo para perseverar en el camino emprendido, haciéndoles gustar más a menudo las excelencias de su arte. J. Mir.

ALCIRA (VALENCIA)

Esta hermosa ciudad de la ribera del Júcar, que durante tantos años se vió privada de poder saborear las delicias de poseer una agrupación musical digna de su importancia y renombre, bien por abandono de los propios aficionados a este divino arte, o quizás por la falta de apoyo, que por parte del elemento oficial en todo tiempo se les negó, hoy ve colmadas sus aspiraciones, gracias al gran interés demostrado por las Autoridades, y en particular por nuestras Jerarquías locales del Movimiento, que no han regateado medios para ello.

Esto, unido al gran acierto en la elección de la persona que había de encargarse de la gran labor de reconstrucción espiritual y pusiera en tensión nuestro patriotismo artístico, a la altura de las circunstancias, para sobre él conseguir la formación de la selecta y numerosa agrupación bandística (sesenta plazas), hoy orgullo de los alcireños.

En mi calidad de corresponsal literario de los periódicos valencianos *Las Provincias* y *Levante*, he de proclamar por medio de esta breve crónica informativa que la Banda Municipal de Alcira no es una banda más, sino una banda digna de figurar entre las más selectas de nuestra Patria. Dígalo, si no, el gran repertorio de su interpretación en los noventa y tres conciertos públicos celebrados desde su creación hasta el 31 de diciembre último, de los cuales diez fueron en salones teatrales, siendo retransmitidos por la Emisora Local E. A. J. 54, Radio Alcira, cuatro de ellos, mereciendo el elogio de verdaderas notabilidades en este difícil arte musical.

Su creador, el notable Director, D. Carlos Cosmen Bergantiños, a quien Alcira debe este lisonjero resurgir espiritual y artístico, persona activa, y por su modestia estimadísima, ha conseguido con su gran labor que los alcireños nos sintamos orgullosos de poseer esta destacada agrupación musical, que tanto honra y enaltece a nuestra ciudad.

Entre otras varias obras de autores españoles y extranjeros han sido interpretadas magistralmente por la Banda Municipal Alcireña las siguientes:

«Obertura» de los *Maestros cantores*; fragmentos de la misma obra; *El ocaso de los dioses*; «Gran fantasía» de *La Walkyria*; *Huldigungs marsch*; *La flauta encantada*; *Peer Gynt*; *Sinfonía incompleta*; *Las golondrinas*; *Rapsodia húngara número 2*; *Goyescas*; *Suite en la*; *Rapsodia manchega*; *Danzas fantásticas*; *El amor brujo*; *Capricho español*; *El gallo de oro*; *Tannhauser*; «Allegretto» de la *Séptima sinfonía*; *Rosamunda*; dos tiempos de la *Quinta sinfonía*; *Danza macabra*; teniendo en ensayo los *Pinos de Roma*.

Varias de estas obras han sido transcritas para banda por su Director, D. Carlos Cosmen Bergantiños.

Recientemente, y con motivo de un festival musical celebrado en el cercano pueblo de Algemesí, actuó en unión de la Banda Municipal de Valencia, mereciendo la felicitación de las numerosas personalidades allí presentes y público en general por la magistral interpretación de la *Rapsodia húngara*, de Liszt.—*El corresponsal*.

ZARAGOZA

La Sociedad Filarmónica viene desarrollando brillantemente el curso musical 1943-44, que inauguró la Agrupación Nacional de Música de Cámara, y en el que han intervenido los pianistas Lelia Gousseau, Pilar Bayona y la Orquesta de Cámara de Berlín.

El concierto correspondiente al mes de enero ha corrido a cargo del violinista Juan José Vitoria, acompañado por la pianista Clara Bernal, con un programa en verdad original e interesante, que obtuvo felicísima interpretación.

En el próximo número se publicará «Sarabanda» para violín y piano, de Tartini, para ser interpretada por los alumnos de violín.

EXTRANJERO

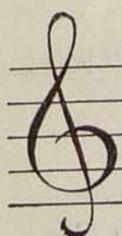
LA CORAL DE LA HABANA Y TOMAS LUIS DE VICTORIA

La fiesta del «Día de las Américas» se celebró solemnemente en la Catedral con una misa en memoria de los defensores de las libertades americanas. Organizó este acto la Sociedad Colombista Panamericana, con la eficaz cooperación de la Dirección de Cultura del Ministerio de Estado, cantándose por primera vez en Cuba la *Misa «O Quam Gloriosum»*, de Victoria, ejecutada por la Coral de La Habana. Pocas veces nos hemos sentido tan ricos de historia como entonces.

La *Misa «O Quam Gloriosum»*, tan bellamente cantada por la Coral, vino a despertar en nosotros la conciencia de nuestro cabal existir como continuadores de una tradición hispánica en sus valores universales. Victoria es uno de estos extraños genios hispánicos poseídos de la alegría del mito, de que Federico nos habla en aquella «Teoría y Juego del Duende». Quizá la potencia victoriana pasó oculta; sin embargo, llenó los aires de su ausencia. ¡Qué bien pudo haber dicho Lorca: la musa de Lassus y el ángel de Palestrina dejan pasar al duende de Victoria, que asoma por encima de viejísima cultura castellana! Y ésta es la diferencia que va del ángel y la musa al duende, a esa feroz fuerza hispánica, desnuda y clamante, que llena nuestra vida. Palestrina es la visión, la serenidad y la contemplación; él derrama como nadie el suavísimo *sophrosyne* griego; es la altura inmaculada de la *Summa Teologica*. Pero Victoria es la intimidad mística; sobre él gravita nuestro humanismo con la fuerza arrebatadora de las confesiones agustinianas. En su obra encontramos la más alta expresión musical de aquella estética platónica que condujo a tan gran altura al siglo XVI español; la filosofía apasionada de los León Hebreo, Fox Morcillo, Arias Montano... Es Victoria, además, un hombre del Imperio, un producto de aquel «momento tenso y único en la historia del mundo».

Hasta dónde llegó el esfuerzo de la Coral en obra de tan grandes dificultades, no sólo técnicas, sino de elevado orden espiritual, nos lo explicamos los que conocemos las cualidades de su directora, María Muñoz de Quevedo, y la devoción con que emprende un trabajo de esta naturaleza, tan afín con su más honda sensibilidad. Todas las bellezas de la *Misa* de Victoria: el grandioso pórtico del «Kyrie», la noble exaltación del «Sanctus», la intensidad del «Credo» y su inefable «Incarnatus», la sobria pasión del «Benedictus» fueron destacadas por la Coral con pureza admirable. La Coral de La Habana y María Muñoz de Quevedo pueden sentirse orgullosas al vencer las arduas dificultades de una obra «a capella» como ésta, desasidos de todo soporte instrumental; por el alto y heroico sentido que tienen de su labor, y por la jerarquía estética con que han coronado las glorias del «Día de las Américas», en momentos tan críticos de nuestra vida espiritual. Bien se pudo captar entonces el sentido de esta noble frase, tan llena de fe: «La Patria y la Raza son dos estados del espíritu».

Julián Orbón, pianista y compositor, fué invitado para dar un recital en la Asociación de Repórteres de La Habana. Después de bellas palabras de José Manuel Valdés Rodríguez, Julián Orbón ejecutó en el piano la *Sonata en re mayor*, del Padre Soler (siglo XVIII), y dos «Danzas» de *El sombrero de tres picos*, de Falla, mereciendo de la distinguida concurrencia los más cálidos aplausos.



DISCOTECA

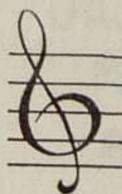
Damos hoy cuenta de una de las novedades más interesantes de la temporada de discos, que es la que nos proporciona La Voz de su Amo, con la reimpresión de la *Petrouchka*, de Igor Strawinsky, una de las obras más importantes de toda la literatura moderna mundial, y que es, sin duda, dentro de su género, única en su estilo. Se trata, como saben nuestros lectores, de una gran caricatura musical, escrita con un arte supremo y con todos los recursos de la más avanzada técnica orquestal. *Petrouchka* es una obra inmensa, que juega entre el abismo de lo ridículo y lo artístico; es una verdadera «burla» musical, pero hecha con un arte que espanta; en suma, una obra colosal, como música y como caricatura. Las diversas escenas trágico-cómicas están tan al vivo representadas por el relieve realista de los timbres orquestales, que impresionan, a veces, de manera espeluznante. Sólo esta obra daría para escribir un largo artículo, y sin salirse de la impresión gramofónica. Esta es maravillosa, si alguna hemos oído digna de este epíteto. De los cuatro discos grandes que integran la obra completa, no sabemos cuál encomiar más, porque todos dan el máximo realce a los mínimos detalles de la partitura. Los pasajes trágicos, cuando aparece el tema de *Petrouchka* en el metal, son de una fuerza irresistible en su ruda crudeza. Hay páginas, como la de las «maldiciones de *Petrouchka*», que parecen imposibles de superar en una reproducción mecánica, pues la realidad de la mejor orquesta no produce otra sensación; y aquí es nada menos que la de Filadelfia la que nos presenta esta obra inconmensurable!...

—Al lado de ésta palidecen otras obras de menos importancia, presentadas también por la misma «firma», tales como la *London Suite*, de Eric Coates, obra de público, agradable, pero que carece en absoluto de verdadero fondo musical; *La melodía inolvidada*, de Haydn Wood, vestida a la americana, con una orquestación de café elegante, que la rebaja; ambas obras interpretadas por la Nueva Orquesta Ligera, que dirige Joseph Lewis. Dos obras de Tchaikowsky, *Vals serenata* y *Romance*, y otras dos de Sibelius, *Vals triste* y *Capricho*, presentadas por la Orquesta Víctor de Salón, algo más interesantes y delicadas, pero que resultan pobres en la orquestación con que se las ejecuta; el «vals» de *El varón gitano*, de J. Strauss, interpretado de modo análogo por la Orquesta Barnabas von Geezy.

—Hay que hacer punto y aparte para citar dos discos escogidos, de alta categoría, con interpretaciones exquisitas de Mischa Elman y de Yehudi Menuhin, al violín. El primero nos ofrece *Serenata en sol mayor*, op. 30, núm. 2, de Arensky, y *Minueto en sol*, núm. 2, de Beethoven, interpretadas con perfecta técnica y finísimos detalles de expresión. Menuhin, con su arte supremo de siempre, nos da, en el segundo disco, *Campanella*, de Paganini, y «La canción de la novia», de la ópera de Rimsky-Korsakow *La novia del Zar*.

Dejamos para la próxima crónica otras obras bien interesantes que acaban de aparecer, y en espera de las que nos ha de traer el suplemento de febrero de La Voz de su Amo.

J. I. PRIETO, S. J.



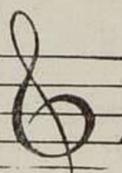
BIBLIOGRAFIA

HENRI NANNEN: *Kleines Musikbrevier*. («Pequeño breviario de música»).

Un libro encantador, de unas 100 páginas; ha sido publicado en Munich. Este «libro de estampas de ocho siglos de arte occidental» contiene, además de pequeños grabados, cuatro láminas a todo color y 65 reproducciones de obras maestras de la Pintura y de la plástica con representaciones de escenas musicales.

No se trata de un atlas de estampas musicales que aspire a ser históricamente completo; está inspirado más bien en el afán estético de hacer resonar la Música en los cuadros y de mostrar armoniosamente unidas las artes más bellas.

Como guía para la mejor comprensión de las láminas, contiene un esquema de historia de la Música y de los instrumentos, escrito por Nannen.



MUNDO MUSICAL

LAS CANCIONES POPULARES ESPAÑOLAS.—Hay en Alemania un artista e investigador dedicado especialmente a recoger y estudiar canciones populares. Se trata del Dr. Heinrich Möller, encargado de cursos sobre las canciones populares europeas en la Universidad de Jena.

El Dr. Möller ha estudiado con gran precisión las relaciones entre las canciones populares, los sentimientos y la cultura de los pueblos. Por ello, en su conferencia expuso también consideraciones atinadísimas sobre la cultura hispana y sobre el alma del pueblo español.

El Dr. Möller divide el inmenso tesoro de la canción popular española en tres sectores distintos: el andaluz, en el que la canción del pueblo muestra todavía rasgos moros y árabes; el castellano y asturiano, con sus severas y sencillas canciones, y el catalán, que ha contraído los mayores méritos en el resurgimiento de la canción popular.

EL MAESTRO ANTONIO CATALA.—Con gran sentimiento hemos sabido que este ilustre músico ha dejado el cargo de Maestro de Capilla y Director Musical de la Escolanía de Santa María de Pompeya, donde venía desarrollando magnífica actividad musical desde el año 1912. El carácter emprendedor y vastos conocimientos del Maestro Catalá le permitieron llevar aquella Escolanía a un alto grado de perfección y organizar espléndidos conciertos sacros, que culminaron en la audición íntegra del *Oratorio de Navidad*, de Juan Sebastián Bach, dada el año pasado, y que ha sido la primera audición en España de tan importante obra. Esperamos que nuevas actividades de mayor envergadura aún ocuparán en breve al Maestro.

JUSTO CARMENA.—Este violinista viene actuando ya con alguna frecuencia en los centros musicales. Recientemente, y en colaboración con el violinista eminente Fermín F. Ortiz, interpretó el *Doble concierto en la menor*, de Vivaldi, en uno de los conciertos organizados por la Vicesecretaría de Educación Popular. Con el violinista Pablo Ballesteros, y en concierto organizado por Educación y Descanso, interpretó el *Concierto en re menor*, de J. S. Bach.

EDITORIAL DE MUSICA BOILEAU

Provenza, 285 y 287 - Teléfono 75136

B A R C E L O N A

EDICION IBERICA.—Obras de estudio y de concierto.
BIBLIOTECA DEL PIANISTA.—Piezas de Salón.

EXPANSION MUSICAL.—Obras célebres arregladas
para facilitar su interpretación.

BIBLIOTECA ORGANICA.—Música para armonium.

LAUDA SION.—Misas, Motetes para todas las festividades

REPERTORIO LIRICO.—Fragmentos de ópera y can-
ciones (lieder). Obras para violín y piano, violoncelo
y tríos, etc.

De venta en todos los almacenes de música de España

Casa R. Rodríguez

ESTA CASA NO TIENE SUCURSALES

LA MAS SURTIDA EN PIANOS VER-
TICALES, DE COLA Y ARMONIUMS

Servicio de venta al contado y a plazos, alquileres,
cambios y reparaciones de toda clase, tanto de
PIANOS como de ARMONIUMS

Casa R. Rodríguez - Ventura de la Vega, 3
Teléfono 12344 Madrid

AEOLIAN

VENDE - COMPRA - CAMBIA
REPARA - ALQUILA

Pianos, pianolas verticales y de cola, radios, gra-
mófonos maleta, discos, máquinas fotográficas, pro-
yectores de cine, refrigeradores, prismáticos, etc.

Av. José Antonio, 1.- Teléf. 22800. - Madrid

PIANOS

JUAN ALBIÑANA

Paseo de Gracia, 49

Barcelona

PIANOS
ARMONIUMS
ORGANOS

Especialidad en
pianos de cola.
Primeras marcas

PIANOS

Blüthner
Bechstein
Stingl

Solfeo de los solfeos - Liber Usualis
Obras de C. Franck - Boellmann Collin
Perosi (misas), etc.

CASA ERVITI
SAN SEBASTIAN - LOGROÑO

Pianos

C. BECHSTEIN

STEINWAY & SONS

C. RONISCH



AGENCIA EXCLUSIVA
PIANOS DE OCASION Y DE ALQUILER MARCAS ACREDITADAS

CASA HAZEN

FUENCARRAL, 43

TELEFONO 10867

MADRID